

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 2.	8	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	10	Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desteñado de Gante, o. 3.	2	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azares de la privanza, o. 2.	3	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	3	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 1.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	19	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	11	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	1	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	Espectro de Herbesheim, t. 1.	4	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 8.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	6	Tejedor de Júpiter, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	2	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	11	Tejedor, t. 2.	1
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	9	Guarda-bosque, t. 2.	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	5	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asallo!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	4	Galan visible, t. 2.	10	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	9	Hijo de mi mujer, t. 1.	8	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos lucés, zarz. o. 1.	4	Hermano del artista, o. 2.	4	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	4	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	7	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	11	Hijo de su padre, t. 1.	10	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	6	Himeneo en la tumba, ó la Hechicero, o. 4. Magia.	6	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños, o. 1.	6	Hijo de Cronovel, ó una restauración, t. 5.	8	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 2.	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 3.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	5	Es el demonio, o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	9	Hijo de todos, o. 2.	5	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	14	Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	3	Heredero del Czar, t. 2.	4	Gustavo Wasa, o. 5.	1
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	10	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	10	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 2.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	6	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	4
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 2.	8	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	6	Licenciado Vidriera, o. 4.	12	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empaños de honra y amor, o. 3.	3	Maestro de escuela, t. 1.	7	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	3
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	4	Marido de la Reina, t. 1.	4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	12	Hulifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Arquero y el Rey, o. 3.	10	Mercado de Londres, t. id.	12	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiolage ó el oficio de moda, t. 5.	12	Martirero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	5	Memorialista, t. 2.	5	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	4	Marido de dos mujeres, t. 2.	4	Isabel, ó dos días de experiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Marqués de Fortville, o. 3.	3	Jorge el armador, t. 1.	3
Cuánto vale una lección, o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	8	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo íntimo, t. 1.	2	Mariño de la favorita, t. 5.	7	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artículo 960, t. 1.	3	Médico de su honra, o. 4.	11	Juan de las Viñas, o. 2.	4
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	11	Médico de un monarca, o. 4.	6	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Ariesano, t. 5.	11	Marido de steal, ó quien engaña y quien, t. 3.	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	3
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Marido de la favorita, t. 5.	11	Julian el carpintero, t. 5.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	7	Médico de su honra, o. 4.	11	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	2	Médico de un monarca, o. 4.	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Campanero de S. Pablo, t. 2.	10	Mercado de San Pedro, t. 5.	9	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	10	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	9	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	Conde de Bellaflor, o. 4.	10	Nudo Gordiano, t. 5.	11	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	3	Cómico de la legua, t. 5.	10	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de seño, t. 1.	4	Cepillo de las ánimas, o. 1.	6	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cartero, t. 5.	3	Noble y el soberano, o. 4.	11	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	Cardenal y el judío, t. 5.	10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	11	Llueven sobrinos!! o. 1.	2
De la mano á la boca, t. 3.	2	Cardenal y el romántico, o. 1.	12	Nudo y la lazada, o. 1.	11	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	Caballero de industria, o. 3.	5	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	11	Lázaró, (prol. epil), o. 5.	1
Dos contra uno, t. 1.	2	Capitan azul, t. 3.	11	Pacto con Satanás, o. 4.	11	Lázaró ó el pastor de Florencia, t. 5.	4
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	Ciudadano Marat, t. 2.	11	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	11	Latreaumont, t. 5.	2
Desdichado por gratitud, t. 3.	5	Confidente de su muger, t. 1.	18	Page de Woodstock, t. 1.	11	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Peregrino, o. 4.	11	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Confidente de su muger, t. 1.	18	Premio de una coqueta, o. 1.	11	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Confidente de su muger, t. 1.	18	Piloto y el Torero, o. 1.	11	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 1.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Poder de un falso amigo, o. 2.	11	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Perro de centinela, t. 1.	11	Abadía de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	Confidente de su muger, t. 1.	18	Porvenir de un hijo, t. 2.	11	Alquería de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 2.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Padre del novio, t. 2.	11	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Confidente de su muger, t. 1.	18	Pronunciamento de Triana, o. 1.	11	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 1.	5	Confidente de su muger, t. 1.	18	Puro de los criados y acertar por carambola, t. 2.	11	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Confidente de su muger, t. 1.	18	Robo de un hijo, t. 2.	11	Boda tras el sombrero, t. 4.	2
Be noches, t. 2.	3	Confidente de su muger, t. 1.	18	Rey marit, o. 4.	11	Berlina del emigrado, t. 5.	5
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Rey hembra, t. 2.	11	Los consejos de Tomás, o. 3.	3
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Rey de copas, t. 1.	11	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	Confidente de su muger, t. 1.	18	Robo de Elena, t. 1.	11	Los celos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Confidente de su muger, t. 1.	18	Rayo de oriente, o. 3.	11	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	5
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Confidente de su muger, t. 1.	18	Secreto de una madre, t. 3 y p.	11	Caverna de Ketougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	Confidente de su muger, t. 1.	18	Seducido y el marido, t. 3.	11	Coqueta por amor, t. 5.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Confidente de su muger, t. 1.	18	Sastre de Londres, t. 2.	11	Corte y la alisa, o. 3.	3
		Confidente de su muger, t. 1.	18	Tío y el sobrino, o. 1.	11		



LA FALSA ILUSTRACION.

Comedia en cinco actos, original de D. Manuel Breton de los Herreros, representada por primera vez en Madrid en el teatro del Principe el dia 30 de Mayo de 1831.

PERSONAJES.

ACTORES

CAROLINA.	Doña C. Rodriguez.
DOÑA MAMERTA.	Doña C. Velasco.
ISABEL.	Doña G. Llorente.
PAULA.	Doña J. Baus.
DON FABRICIO.	Don C. Laterre.
DON ROBUSTIANO.	Don J. Caprara.
DON LUIS.	Don J. Tamayo.
LIBORIO.	Don A. de Guzman.

ACTO PRIMERO.

La escena es en Madrid, en casa de don Robustiano. El teatro representa una sala bien amueblada con puerta en el foro y dos laterales,

ESCENA PRIMERA,

DON FABRICIO, LIBORIO.

LIB. Con que ¿vamos viento en popa, por lo visto?

FAB. Sí, Liborio.

La niña me quiere ya más que Angélica á Medoro. Doña Mamerta lo mismo que á las niñas de sus ojos. Vaya; están locas por mí.

LIB. Bien lo veo. Por el pronto ya le han hospedado á usted en el cuarto más hermoso de la casa. — ¡Si supieran que buen pájaro es el novio!

FAB. En su simpleza se funda la dicha que me propongo. Hijo mio en todo tiempo, desde que rueda este globo, á costa del ignorante come y triunfa el ingenioso. De algun modo ha de vivir quien no tiene patrimonio ni gusta de vegetar esclavo de un escritorio.

LIB. Tiene usted mucha razon.

FAB. Pues; y yo, que no soy topo,

yo, que en la filosofía me precio de ser muy docto: se entiende; no la que enseña un hambriento pedagogo, sino aquella en que se aprende á burlarse de los tontos; de vanas preocupaciones la carga excuso á mis hombros; en el mar de los placeres menosprecio los escollos, y al norte de mis deseos tiendo la vela en el golfo.

LIB. No; pues la tal Carolina, si no me engaño, tampoco ha de ser muy preocupada.

FAB. ¡Oh! Ya sé yo dónde pongo mis lazos. No bien la vi observé en aquellos ojos cierto aire de independenciam que no eché yo en saco roto.

LIB. Bien: logró usted su conquista.

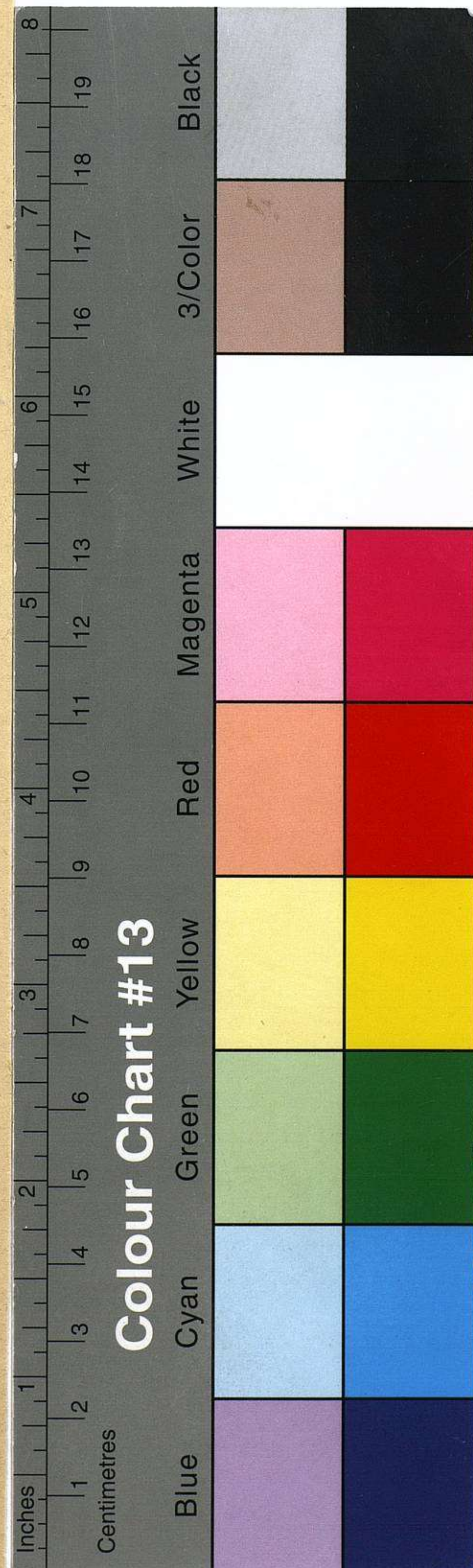
FAB. Sí; pero aún no sabes cómo. Fué en un baile: bien me acuerdo. Ya dispuesto á hacerla cocos, de su cuna y su caudal secretamente me informo. Es hija de un maestrante, me dijeron, poderoso, millonario; y no hay hermanos que puedan hacer estorbo. Mas ¡qué diablura! Al decirme su nombre le reconozco por el héroe singular de cierto papel jocoso que escribí dos dias antes.

LIB. Sí; y aquel librero romo lo compró.

FAB. Sólo de verle ahí en la Fontana de oro conocia yo al buen hombre.

LIB. El chasco no ha sido flojo. Si averigua... Porque al fin saldrá de un momento á otro el folleto, y...

FAB. No hay cuidado;



que lo firmé cauteloso
por anagrama, y no es fácil
á no volverse demonio...

LIB. Volvamos á la aventura
del baile.

FAB. Lleno de gozo
la saco á bailar; la adulo;
contemplándola me arrobo;
ya se me escapa un suspiro;
ora le digo un piropo;
ora admirando sus gracias
las figuras equivoco.
No me dejé en el tintero
ningun resorte amoroso.
Concluido el rigodon
á su lado me coloco.
Entró la niña en materia,
y habló... ¡vaya! por los codos,
con tanta filosofía,
con tal despejo, que absorto
la estaba oyendo; y ya sabes
que yo de nada me asombro.
Fácil me fué conocer
en dónde bebió aquel chorro
de máximas mal zurcidas
que ensartaba no sé cómo
entre sandeces de marca
y disparates de á fólio:
y me confesó en efecto
haber leído algunos tomos
de esa cómoda moral
que hoy se usa. ¡Yo que tal oigo!
Tomo la palabra entonces.
Por el bello sexo abogo
condenado á la ignorancia,
la opresion y el abandono.
La ilustracion aparente
de aquella aturdida elogio;
y á la santa independenciam
entusiasmado la exhorto.

LIB. ¡Para que perdiera usted
tan buena ocasion!

FAB. ¿Soy bobo?
A todo esto, mucho hablar
de probidad, y decoro,
y filantropía... En fin,
adopté como yo solo
el lenguaje seductor
y astuto con que nosotros
los veteranos solemos
fascinar á los bisoños.
Ella..., ya se ve; me oia
como allá en tiempos remotos
los nécios que consultaban
el oráculo de Apolo.
No volvió á bailar... ¿Qué digo?
Ni oia el ruido del bombo.
Ya era el alba, y todavía
duraba nuestro coloquio.
Dió fin la greca y el baile;
yo la acompaño afanoso;
me ofrecen la casa... En fin,
de tal suerte me compongo,
que en solo un mes de visitas
desbanco á un don Luis Osorio,
futuro de la muchacha,
que yo no sé á qué negocios
marchó á Flándes habrá un año.
Gano á la madre; me emboco

en su casa, y aunque hereda
la niña montones de oro,
y yo soy un perdulario
que vivo..., de lo que como,
aún creo que han de rogarne
que la admita en matrimonio.

LIB. ¡Cómo! ¿Y será usted capaz...

FAB. Sí; yo soy capaz de todo.

LIB. Bien lo sé; pero..., ¿y Paulita?
¿Ha caido en algun pozo?

FAB. ¡Paula! ¿Quién se acuerda de ella?

LIB. Al fin es usted su esposo,
segun me ha dicho; y seria
una maldad, una...

FAB. ¡Cómo!
¿Con escrúpulos me vienes?
¿Tú moralizas, Liborio!
¿De cuando acá...

LIB. Soy un tuno
sí, señor; yo lo conozeo...
pero soy tuno venial.
Alguna vez me hago sordo
al grito de la conciencia;
lo confieso; sobre todo
desde que es usted mi amo:
mas, sin que sirva de enojo,
no valgo yo todavía
para crímenes heroicos.

FAB. ¡Pobre diablo! Tú prometes,
pero aún estás algo tosco.
No hay cuidado. Si me sirves
con lealtad hasta el otoño,
te acabaré de ilustrar.

LIB. Pero diga usted: ¿es moco
de pavo siendo marido
hilvanar otro bodorrio?

FAB. Escucha y no me prediques.
Me enamoraron los ojos
de Paula, huérfana pobre.
Doy en pretenderla; rondo
sus ventanas; la regalo;
la ofrezco el oro y el moro,
y ella, ¡firme en su virtud!
Los encantos de su rostro...
mi amor,... mi impaciencia... En fin,
calaveradas de mozo!...
Me casé con ella.

LIB. ¡Bravo!
Y á los siete dias ú ocho
se embarca usted y la deja
plantada en la Habana. ¡Oh colmo
de ingratitud!

FAB. ¿Más sermon?
Hoy estás empalagoso.
Tres años há que escapé.
Tan distante, sin socorros,
sin parientes, ¿qué temor
me han de infundir sus sollozos?
¿Cómo me busca? Ni sabe
quién soy, ni mi nombre propio,
porque me casé con ella
bajo el falso dē don Zoilo
Esparraguera y Vizmaga,
marqués de Sauce-redondo;
ni sabe si ha de encontrarme
en Madrid ó en Estokolmo.
Mas aún no se ha decretado
mi nueva boda. El bolonio
de mi suegro presuntivo

está de parte del otro pretendiente, y á dejarle no se atreve como un mono. Confío en que es indolente, hombre de ingenio muy romo, curandero perdurable, sin saber ni por el forro lo que es medicina.—En esto no hay que hablarle, que es temoso; pero en lo demás un poste que no tiene voz ni voto. Yo espero que su mujer le seduzca. Si lo logro, habrá boda..., ó no la habrá; que soy práctico piloto, como sabes; y segun sopla el viento, así maniobro. Lo que urge es salir de trampas; echar librea y birlocho; darse buena vida... En fin, hacer de moneda acopio por lo que pueda tronar: y de esto yo te respondo.

LIB. Mejor sabe usted que yo cuándo ha de comerse el bollo. Siga usted siendo conmigo campechano y generoso, y ruede la bola.

FAB. Tú, si quieres salir del lodo en que yaces, y algun dia llamarte mi mayordomo, sigue siempre mereciendo la confianza que en tí pongo. Oye, ve, calla, y ten flema.

LIB. No hay cuidado. Seré un tronco.

FAB. Vete ya; que si nos ven charlando como dos loros pueden sospechar...

LIB. Entiendo. (Mi amo es el mismo demonio.)

ESCENA II.

DON FABRICIO.

Este bribon me conviene;... y yo á él. Al cabo somos despreocupados los dos.— Los que vivimos de embrollos, como el pan necesitamos un confidente celoso y reservado.—Las diez.— Hagamos ahora el palomo derretido.—¡Hola! Aquí vienen la hija y la madre. Yo corro á su encuentro.

ESCENA III.

DON FABRICIO, CAROLINA, DOÑA MAMERTA.

FAB. (Besa la mano á doña Mamerta.) ¡Oh madre mia! ¡Oh bien que rendido adoro! (A Carolina.)

MAM. Muy buenos dias, Fabricio.

FAB. ¡Llegó el instante dichoso que mi corazon anhela? ¡Ah! ¡Cuál será mi alborozo cuando yo te llame mia, y el suspirado consorcio...

CAR. Esa es la dicha suprema

que sin cesar ambiciono; pero Dios me ha dado un padre tan preocupado, tan plomo...

MAM. Aún no ha dicho mi marido formalmente: yo me opongo á esa boda. ¡Oh! Ni seria capaz de tamaño arrojito, porque bien sabe que en casa quien manda soy yo. Con todo, se resiste á dar el sí.

FAB. Madre mia, ya supongo cuáles serán sus motivos. A tener yo los tesoros que heredé de mis abuelos, él hubiera dicho: otorgo.— Ya creo haberlo contado. A los impulsos del noto la fragata en que venian se estrelló en el Cabo de Hornos, y cuatro meses despues en un fatal terremoto mis molinos y mis casas seredujeron á escombros. Soy filósofo, señoras, y en poca agua me ahogo. Lo siento, porque á perder la dulce mano me expongo de mi amada Carolina. ¡Qué no tuviera yo un sólio, y entonces...

CAR. A mí me basta un corazon generoso, un hombre á quien pueda amar sin cubrirme de sonrojo, libre de errores vetustos, y no encogido y gazmoño. Tal eres tú, y aunque pobre con ser tu esposa me honro.

FAB. ¡Feliz yo que tal escucho!— ¡Oh! Si fuera codicioso... Tengo grandes relaciones, y aunque parezca amor propio, no pretendiera yo en balde un destino de alto bordo. Ya estaria colocado....

MAM. ¿En Hacienda?

FAB. No. En Espolios y Vacantes.—Mas seria el tal empleo un desdoro para mí, que en la carrera diplomática blasono de méritos eminentes, y el mejor dia...

MAM. Mi esposo no es avaro, pero aún piensa como pensaban los godos. Mucho antes de conocerte nosotras, don Luis Osorio dió en festejar á la chica. Yo era entonces..., con bochorno lo confieso, preocupada: la niña tierno pimpollo sin ilustracion, sin mundo. Para abreviar, muy gustosos le dimos todos el sí. Ya estaban los desposorios preparados. De improviso hereda bienes cuantiosos en Bruselas. Se lo escriben

LA FALSA ILUSTRACION!

y ligero como un corzo, sabiendo que otros le quieren disputar aquellos fondos, parte y suspende la boda con aprobacion de todos.

Ya hace un año que está allí batallando con el foro.

En tanto llega la chica al completo desarrollo de sus facultades. Yo tambien me instruyo y me formo.

Los libros, el trato... En fin, ya pensamos de otro modo.

Mas mi marido, que es hombre muy concienzudo y devoto, me dijo ayer : «yo no quiero echar sobre mí el oprobio de faltar á mi palabra.

He escrito á Luis sin rebozo que un rival le ha desbancado.

Si él consiente en el despojo, yo tambien. ¿Qué más quereis?

Ceda el campo al victorioso, y entonces sea mi yerno don Fabricio: me conformo.»

FAB. Vea usted lo que yo digo: falsas virtudes, erróneos principios, preocupaciones.

No soy amigo del dolo; pero al fin una palabra

¿á qué se reduce? A un soplo.

Por más que la hagan valer, es antes el acomodo,

el bienestar de una hija. Cuidado que no me abono

por esto, pero jurára que el tal don Luis es un lobo

con piel de oveja; de aquellos muy rendidos y afectuosos

cuando novios, y despues impertinentes, estóicos,

tiranos de sus mujeres.

CAR. ¡Oh! El es fino y obsequioso; debo hacerle esta justicia;

su mérito es muy notorio... pero en doctrinas de antaño

tiene imbuido el meollo.

FAB. No habrá leído los libros de ningun moderno apóstol;

lo juraria...

CAR. Sí tal; pero los mira con odio.

FAB. ¡Oh pertinacia! ¡Oh miseria!

Ya ¿quién domaba á ese potro? ¿Qué se ha de esperar de un hombre

que cierra á la luz sus ojos? El pedirle nada bueno

es pedir peras al olmo.

MAM. El seria en mi opinion muy cominero.

FAB. Y muy zorro.

MAM. Poco amigo de visitas...

CAR. Maridazo pegajoso, siempre cosido á los autos.

MAM. Sin dejarte ir á los toros con una amiga, ni á bailes, ni al teatro...

FAB. En fin, un mónstruo.

CAR. Mil veces le oí decir

que era justo poner coto á lo que él llama pasion del lujo; y con mucho encomio me hablaba de economía.

FAB. ¡Pues! te haria comer bódrio; serian todas tus joyas

algun collar de abalorio; no estrenarias vestido

sino en la fiesta del *Corpus*... ¡Qué horror! Vamos; en dos dias

te iba á echar ese hombre al hoyo.

MAM. A bien que él no ha de querer comprometer su reposo,

y es regular que desista de sus planes ilusorios

cuando sepa lo que pasa. Para evitar alborotos

esperemos su respuesta que debe llegar muy pronto;

y ceda ó no ceda Luis, quiera ó no quiera mi esposo,

os casareis; yo lo juro, ó nos han de oír los sordos.

CAR. Papá viene.

ESCENA IV.

CAROLINA, DOÑA MAMERTA, DON FABRICIO, DON ROBUSTIANO.

FAB. ¡Oh, mi señor don Robustiano! ¡Qué gordo?

Por usted no pasan dias.

ROB. Pues mire usted, hoy me noto cierto peso en el abdómen...

Sin duda es humor bilioso que obstruye los intestinos.

Tomaré despues un sorbo de *Le Roy* para evitar

que dañe los hipocondrios y se convierta mi achaque

en algun cólera-morbo que me haga salir con solfa

por la puerta de los Pozos.

MAM. ¡Fuerte empeño de andar siempre inventando enjuagatorios,

y pócimas, y...

ROB. Mujer, tú no has de mandar en todo.

Sea yo dueño siquiera de mi salud.

MAM. ¿No es un loco el que estando bueno y sano

y con más vigor que un toro de Jarama, con potingues

se anticipa los responsos?

ROB. ¿Responsos? Pues ya veremos si me prueba el plan que adopto

cuál muere antes de los dos.

MAM. Muy bien: cúrate á tí solo, ya que has dado en la manía

de pasar el purgatorio en vida; mas no te empeñes

en curar del mismo modo á todo el mundo.

ROB. ¡Eso es! No sé cómo me reporto.

¿Tambien has de censurar que yo socorra piadoso

á la humanidad doliente? ¿Hago yo algun monopolio

con mis recetas?
MAM. Y ¿dónde, dónde has aprendido, ó cómo la medicina? ¿Qué libros, qué cátedras?...
ROB. Poco á poco. No soy ningun charlatan. Cuando me apuntaba el bozo cursé un año de farmacia; visito el Conservatorio de San Cárlos con frecuencia; consulto en los equinoccios los doce signos celestes desde Tauro á Capricornio; y tengo un libro colmado de secretos portentosos con el cual el más doctor comparado á mí es un holo.
FAB. Y al fin la práctica... Vamos; digo que es usted un emporio de ciencia. ¡Oh! Y tiene una fama por Madrid y sus contornos...
ROB. Tanto honor...
FAB. Dígame usted: hace unos dias que toso con frecuencia, y en las fáuces siento así, como un rescoldo... Me aflige tambien un callo, y por más que me lo corto..., ¡nada! me duele á rabiarse. Yo temo quedarme cojo. Se ha formado entre los dedos del pié izquierdo...
ROB. Ojo de pollo.— ¿Se lo quiere usted curar? Tengo un remedio asombroso.
FAB. ¿Sí? Diga usted, diga usted.
ROB. Se tiene un mes en remojo la raíz de escorzonera; se tuesta luego en el horno; se muele; se echan dos gotas de espíritu de vitriolo; y con esto, y cera vírgen, y raeduras de corcho se hace un unguento anodino que consume poco á poco el callo hasta que lo arranca de cuajo.
FAB. ¿Si es un asombro lo que...
ROB. Conviene advertir que es inútil, y aún dañoso usarlo fuera de tiempo.
FAB. ¿Y qué tiempo será propio...
ROB. Es necesario esperar al plenilunio de Agosto.— En cuanto á la tos continúa y ese síntoma ardoroso de las fáuces, será bueno ver de dilatar los poros y sudar mucho.—Hace usted machacar un buen manojo de verdolagas; se cuecen con hojas de cinamomo, que pide usted de mi parte ahí en el jardín del cónsul; esta tisana se cuele; se le echan luego unos polvos, que daré á usted, y unas gotas

de jarabe de meconio; la toma usted en ayunas; se aplica un vejigatorio á la nuca, y en tres dias envia esa tos al rollo.
FAB. Lo haré; pierda usted cuidado. ¡Si digo que es un aborto este hombre! Cuando lo sepa mi amigo *Pozzo di Borgo* se va á pasniar.
MAM. ¿Eh? Ya basta, que me canso y me incomodo de oírte disparatar.— ¿Te ha escrito don Luis Osorio?
ROB. A decíroslo venia.
CAR. Sin duda algun protocolo de injurias, quejas, clamores... ¡Pobrecillo! Le perdono con tal que me deje en paz.
ROB. No. Don Luis escribe corto. «Resignado estoy, me dice. La fe jurada no invoco de Carolina. ¡Dios quiera bendecir su matrimonio! Pero su extraña conducta cuanto más la reflexiono la juzgo más increíble. Bien veo que la provoqué á menospreciarme más; pero apelo al testimonio de la evidencia. Yo quiero que franca y sin circunloquios me diga por qué motivo cambia mi boda en divorcio; y pocas horas despues de esta carta me propongo estar en Madrid.»
CAR. ¿Qué escucho!
ROB. Ahora meditaad vosotros lo que habeis de responderle, y evitadme á mi un bochorno. Yo voy á echarme al colete mientras tanto un grano de opio disuelto en un cortadillo de *Le Roy*, y luego me pongo la cataplasma. Vereis, vereis cómo me remozo.

ESCENA V.

DOÑA MAMERTA, DON FABRICIO, CAROLINA.

CAR. ¿Y que le digo yo á ese hombre?
MAM. ¡Cuidado si es perentorio el señorito! ¡Corre expuesto á romperse el lomo más de cuatrocientas leguas sin más fin que hacer el oso y averiguar que su novia se quiere casar con otro!
CAR. ¡Se luce don Luis! Él viene á hacer un papel airoso.
FAB. Deja; le daremos dulces, y así no lo pierde todo.
MAM. Pues que no venga con fueros; que yo no me las ahorro con nadie, y si me alza el gallo, con mis uñas le destrozo.
CAR. Y yo le haré mil desprecios.
FAB. ¡Bravo! Y yo á mi cargo tomo

desafiarle si es preciso,
y verás cómo le postro
á mis piés.

CAR. No aceptará,
porque son muy temerosos
esos hombres preocupados,
y en un lance tienen todos
mucho respeto á las leyes
y poca afición al plomo.

MAM. No hablemos más de ese necio.—
Hoy hace un día asombroso.
¿Vámonos á Vista-alegre
á almorzar?

FAB. Sí; y con Oporto
darémos la bienvenida
á mi rival.

MAM. Vamos pronto
al tocador. Hasta luego.

CAR. Tú entre tanto dí á Bartolo
que ponga la carretela.

FAB. Quizás á nuestro retorno
ya estará aquí el desdichado.

CAR. Se va á quedar como un copo
de nieve cuando nos vea
don Luis.

FAB. Sí; el viajero tonto!

MAM. Eso, eso. ¡Bravo! Le viene
de perillas el apodo.

ESCENA VI.

D. FABRICIO.

Pues no las tengo yo todas
conmigo; y aunque mi rostro
lo desmienta, la venida
de don Luis me inquieta un poco.—
Mas ¿qué temo? A estas mujeres
las he entrado por el ojo
derecho; yo no soy hombre
que fácilmente me atollo.—
Apresuremos el lance,
porque un partido tan mómio
no es de perder, y escudado
con don Luis el vejestorio
pudiera... ¿Qué es de mi fama
si la empresa no coronó?
Ea pues; ¡filosofía,
valor! y á Roma por todo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON ROBUSTIANO, ISABEL.

ISA. Ya no debe de tardar
don Luis.

ROB. Al pobre le espera
mala acogida.

ISA. ¿Por qué?
Pues, ¿acaso usted no piensa
como siempre?

ROB. Sí, querida;
y como en mí consistiera
no casaría con otro
Carolina. Mi promesa...

ISA. ¿Quién le impide á usted cumplirla?

ROB. ¿Quién me lo impide? ¡Esa es buena!
La antipatía invencible
que le ha cobrado en su ausencia

Carolina. ¿Quieres tu
que la haga casar por fuerza
con un hombre que aborrece?

ISA. Ni me pasa por la idea
semejante tiranía;
mas sin usar de violencia
quizá con buenos consejos
y un poco más de entereza
lograria usted quitar
de sus ojos esa venda
que la ofusca, y sin remedio
á su perdición la lleva.

ROB. ¿Qué he de hacer? De don Fabricio
está enamorada, ciega;
y él es un hombre de pró,
admitido en las primeras
sociedades...

ISA. Él lo dice.

ROB. Miembro de diez academias,
y ¿qué sé yo cuántas cosas?

ISA. Sin un ochavo de renta;
paseante en córte.

ROB. La chica
es mi única heredera,
y gracias á Dios yo tengo
bien provista la gabeta.

ISA. Bien; pero ¿quién le conoce?
¿Quién es ese hombre?

ROB. Mamerta,
que es muy ladina, y se alaba
de que nadie se la pega,
y ha leído en solo un año
más que un letrado en cuarenta;
Mamerta, que le conoce,
le ensalza y le recomienda.

ISA. ¿Y no han podido á mi tia
engañar las apariencias?

ROB. ¡Oh! Una madre no se engaña
tan fácilmente; y más ella
que corta un pelo en el aire.

ISA. ¡Ay! La ternura materna
también tiene sus delirios
como el amor, y es funesta
á los hijos muchas veces
si la razón no la templá.

ROB. Pero quisiera saber
en qué fundas esa tema
contra don Fabricio.

ISA. Y yo
también indagar quisiera
por qué les inspira á ustedes
tal confianza.

ROB. ¡Eh! No me vengas
á reformar; que ya es tarde
para aprender otra escuela.
Nunca me ha gustado, nunca,
meterme en vidas ajenas.

ISA. Esa es acción reprehensible
cuando por vicio se empieza
para murmurar despues;
pero bien puede sin mengua
un buen padre averiguar
en cuáles manos entrega
á su hija.

ROB. Pero ¡si sabes
que yo en esas bagatelas
nunca me mezclo! Mi esposa
es quien todo lo gobierna.
Desde que somos consortes,

que ya va larga la fecha,
vivimos en una paz
que al vecindario embelesa,
y eso que Mamerta tiene
muy mal genio. Es altanera,
caprichosa... Pero yo
me he propuesto por sistema
el decir á todo amén
cuando se irrita y vocea.

Con esto, y mi perro de aguas,
mi medicina casera,
mi cigarrito, mi Biblia,
mi tresillo, mi escopeta,
engordo y soy el mortal
más dichoso de la tierra.

ISA. ¡ Ah tío! Tanta blandura...

ROB. Bien haya la Providencia
que me la dió; que á tener
la condicion de Mamerta,
¡ buen Dios! seria mi casa
un infierno.

ISA. No quisiera
que usted se enojase, tío,
pero me precio de ingénuo,
y he de decir lo que siento.
Esta es, señor, una deuda
de mi gratitud. No olvido
que en la horfandad y miseria
usted me amparó piadoso.

ROB. Vamos al caso, y no vuelvas
á poner en boca...

ISA. Usted
tiene en verdad muchas prendas
que le hacen recomendable:
probidad, honor, prudencia
desinterés;... pero todas
con una sola flaqueza
se destruyen. Dedicado
á estudiar drogas y yerbas
ignora usted de los hombres
los vicios y las cautelas;
y este es el libro más útil
porque á vivir nos enseña.
Dirá usted en su interior:
una muchacha inexperta
¿quién es para aconsejar
á quién cumplió los sesenta?
Mas cualquiera que consulta
la razon y la conciencia,
puede dar un buen consejo,
aunque el lauro no pretenda
de filósofo á la moda
y erudito á la violeta.

ROB. Bien. Todo eso se reduce...

ISA. Se reduce á que usted sepa
recobrar su autoridad;
á que hoy mismo se resuelva
á condenar á las llamas
esos libros de moderna
metafísica infernal,
que con frases halagüeñas
pervierten los corazones
y trastornan las cabezas.

ROB. ¿Qué sabes tú si son malos
esos libros, bachillera?

ISA. Aunque nunca los leí
me atengo á las consecuencias.
Veo que jamás han sido
las costumbres tan perversas,

y nunca se ha escrito más
de virtud, beneficencia,
tolerancia... Veo en fin
que con la fatal leyenda
de esos libros, esta casa
parece ya una Ginebra;
sobre todo, desde el día
que entró don Fabricio en ella.

ROB. ¿Y tú presumes?...

ISA. ¡ Ah! ¡ Nunca
se hubiera abierto esa puerta
para él! Menos estragos
hubiera hecho una epidemia.

ROB. Pero, mujer...

ISA. ¿ Con qué cara
le dirá usted cuando venga
don Luis: «estoy resuelto
á no cumplir mis ofertas.
Un caballero de industria
á mi pesar se apodera
de mi hija y de mis bienes.
Yo...»

ROB. Basta, que me mareas.—
¿Qué he de hacer? Yo bien conozco
que es una mala vergüenza
el dejarme gobernar
por mi dulce compañera.
Bien veo que Carolina
se me va haciendo resuelta
y parlanchina cuando antes
era ejemplo de modestia.
Bien veo que don Fabricio
con tanta prosopopeya
vale menos que don Luis;
pero... ¡qué quieres! la idea
de afligir á la muchacha;...
los consejos de Mamerta;...
el qué dirán;... mi carácter
enemigo de pependencias...—
Vamos; allá se compongan,
y sea lo que Dios quiera.

ISA. Pero, tío...

ROB. ¿Te has propuesto
apurarme la paciencia?

ISA. Yo no, señor; mas don Luis...

ROB. A fe que si tú te prendas
mañana de un mozalbete,
no te gustará que quieran
contrariar tu inclinacion.—
Pero tú tienes ojeras.
y ese semblante... ¿Estás mala?

ISA. No, señor.

ROB. Eso me vuela.
¿A qué es negarlo? Conmigo
es inútil tu reserva.

ISA. Pero ¡si nada me duele!

ROB. Pues yo sé que no estás buena.—
Dame el pulso.

ISA. Vaya el pulso.
(Se empeña en que estoy enferma
y se saldrá con la suya.)

ROB. Hay destemplanza.—La lengua.

ISA. ¡Jesus, tío! (Saca la lengua.)

ROB. Bien; ya basta.

Tú sientes inapetencia;
¿eh?

ISA. No por cierto.

ROB. Pues bien;
estás amagada de ella.

Cierto dolor en la frente,
así á modo de jaqueca...

ISA. Lo que es jaqueca...

ROB. ¿No digo?

Y harto será que no tengas
vahídos de cuando en cuando. —
Tu estómago no está en regla.
Es preciso que te purgues.

ISA. ¡Si no me siento indispuesta
ni he menester... (¡Qué porfía!)

ROB. ¡Eso es! Todo lo desprecia
la insensata juventud.
Así los males progresan;
así...

ISA. Bien; me purgaré.
pero don Luis...

ROB. No me bebas
esas tisanas laxantes
que tanto nos recomiendan,
ni agua de Vacía-Madrid,
crémor, ni sal de la higuera...
Nada de eso. Unas tomitas
de la insigne panacea
que en vano tantos doctores
calumnian y menosprecian.
¡Oh *Le Roy*, inmortal *Le Roy*,
más digno de fama eterna
que Calígula y Pizarro,
y Tarquino, y Julio César,
y Jerges, y...

ISA. Sí, señor.

(¿Se ha visto mayor simpleza?)

ROB. Del segundo grado: ¿entiendes?
Tomas un caldo, te acuestas;
y si sientes calosfrios,
se te darán unas friegas.

ESCENA II.

ISABEL, DON ROBUSTIANO, LIBORIO.

LIB. El señor don Luis de Osorio...

ROB. ¡Cómo! ¿Ya...

LIB. Pide licencia...

ROB. ¿Cuándo la ha necesitado
en mi casa? Corre, vuela;
que entre...

LIB. Ya está aquí.

ESCENA III.

DON ROBUSTIANO, ISABEL, DON LUIS.

ROB. ¡Oh, don Luis!

LUIS. ¡Don Robustiano!

ROB. Ea, venga
un abrazo.

LUIS. Isabelita,
tengo el honor...

ISA. Usted sea
muy bien venido.

ROB. ¿Qué tal
lo ha pasado usted en Bruselas?

LUIS. Así, así.

ROB. ¿Y el pleito?

LUIS. Al fin
se consiguió providencia
favorable.

ROB. ¡Hola! Me alegro.
Doy á usted la enhorabuena.

LUIS. Las señoras...

ROB. Han salido.

¿Qué hace usted que no se sienta?

LUIS. Estoy bien...

ROB. Entre nosotros
jamás ha habido etiquetas.

(*Le ofrece una silla y se sientan los tres.*)
Vaya.

LUIS. Mil gracias.

ROB. Yo extraño
que no use usted de franqueza
conmigo.

LUIS. ¿Qué quiere usted!

Aquella amistad estrecha
que otro tiempo nos unia
se ha entibado con la ausencia
como suele suceder;
y es muy justo que yo tema...

ROB. ¿Qué es temer? Yo siempre soy
el mismo, y á consecuencia
con mis amigos, ninguno
puede ganarme en la tierra.

LUIS. Yo no dudaba...

ROB. Mi casa,
mis medicinas, mis rentas
son siempre de usted, amigo.

LUIS. Yo estimo...

ROB. Cuando usted quiera,
sin ninguna ceremonia.
entre, salga, coma, beba,
mande...

ISA. ¿Con qué bizarría
prodiga usted las promesas!
Bien se ve que no está en casa
mi tia doña Mamerta.

ROB. ¿Quieres callar tú? ¿Se ha visto
sobrina más picotera?

LUIS. La última carta de usted
bien claramente me prueba
que debe de ser á ustedes
poco grata mi presencia.
Sé que en vano alimentaba
la esperanza lisonjera
de un enlace en que mi dicha
se cifraba, y que la bella
Carolina me abandona
por otro.

ROB. Yo...

LUIS. No se crea
que he venido á perturbar
su ventura con mis quejas;
pero quiero que ella misma
la libertad me devuelva
que me robó; de su boca
quiero saber mi sentencia;
y que su rostro se cubra
de rubor cuando me vea.
Quiero de pérfida, ingrata
y alevosa convencerla;
quiero en fin... ¡Ah! Yo no sé
lo que quiero.

ROB. Estas mozuelas
son tan caprichosas... Yo
nunca creí que pusiera
los ojos en otro, pero
ya se ve; con sus ideas
estrambóticas... Y en parte
la culpa no es toda de ella.
Si usted no se hubiera ido...
Hacienda, tu amo te vea,

ESCENA VII.

D. FABRICIO, LIBORIO.

LIB. Malas nuevas. Don Remigio Ribero, aquel mercader á quien con nombre fingido pilló usted doscientos duros en Cuenca...

FAB. Bien; ¿qué hay?

LIB. Le he visto, y por más señas entrando en la casa de un ministro de justicia.

FAB. (¡Hola!) *(Afectando serenidad.)* No importa.

LIB. Pero es que me ha conocido; y si los pies no me salvan...

FAB. Sin pruebas y sin testigos ¿qué ha de hacer?

LIB. Señor, es lince la justicia y halla indicios y pruebas en donde menos se imagina.

FAB. ¿Qué prolijo misionero! ¿Hay cartas?

LIB. Una. (De su frescura me admiro.) Tome usted.

FAB. Es de la Habana. ¡Gracias á Dios que he tenido respuesta! *(La lee para sí.)*

LIB. (¡Será Paulita... ¡Malo que tuerce el hócico!) ¿Qué novedad... (Para sustos no gano desde que sirvo á este filósofo.)

FAB. Vamos; fuerza es tomar un partido.

LIB. ¿Qué hay de nuevo?

FAB. Aquí me dice cierto camarada antiguo, á quien pedí se informase de Paulita con sigilo, que resuelta á perseguirme tomó flete en un navío mercante con direccion á España, y que su designio era fijarse en Madrid; mas ya hará un año que vino si no la tragó la mar; y es muy remoto el peligro en caso de haber alguno. — Con todo, yo determino largarme de aquí muy pronto. ¿Quieres seguirme?

LIB. Hasta el Limbo.

FAB. Pues esta noche robamos á Carolina, y partimos.

LIB. ¿Está usted dado al demonio? Intentar un rapto...

FAB. ¡Chito, no nos oigan! — Lo primero es hacer ahora añicos los papeles que me puedan comprometer. — No habrá ruido ni violencia. Haré á la niña cómplice de mi delito, y... ¿Tiemblos, bribon?

LIB. Sí tiemblo;

mas no es de miedo; es de frio.

FAB. Ven; preparemos la fuga.

LIB. ¿Quién nos guiará?

FAB. Un bolsillo.

LIB. Como vaya bien repleto, usted se abrirá camino. ¿Y dónde vamos?

FAB. A Londres.

LIB. Y si acaso en el garlito nos cogen, ¿á dónde iremos entonces?

FAB. A punto fijo no lo sé; pero es probable que vayamos á presidio.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

(Aparece con un libro en la mano y se sienta.)

¡Qué bribon tan redomado y qué fantasmón tan necio!

Con el bocado en la boca vengo de la mesa huyendo por no oírle, y por no ver el ascendiente funesto que ejerce sobre mi tia y mi prima. Mucho temo vuelvan á triunfar del tío: aunque no es de mal agüero haberse ido echando pestes, cosa muy rara en su genio, á comer fuera de casa. —

Este don Luis... Ya le espero con impaciencia. Si ahora sabe tomar mi consejo...

¿Quién sale? El falso profeta. Vuélvole la espalda y leo.

ESCENA II.

ISABEL, DON FABRICIO.

FAB. ¿Cómo así tan retirada, Isabelita?

ISA. No tengo ganas de conversacion.

FAB. *(Tomando el libro.)* Permítame usted. ¿Qué veo! *Et Hombre feliz.* — ¡Prosáico libro, insulso! El reverendo padre Almeida era un pobre hombre. No carecia de ingenio, pero... no estaba al nivel de ciertos conocimientos... Era, en fin, preocupado.

No es tan ardua en este tiempo la virtud como él la pinta ni tan áspero el sendero que á la suprema ventura nos guia. — No lea usted eso.

(Devuelve el libro á Isabel.) Yo le proporcionaré otros libros más amenos, y usted me dará las gracias luego que se empape en ellos.

ISA. Ni yo los he menester, señor mio, ni le han hecho mi preceptor.

FAB. Es verdad;

pero mis buenos deseos
de ilustrar á usted...

ISA. Yo sé
bastante para mi sexo.

FAB. Tal como quiere que sea
la tiranía del nuestro,
sin duda. Si embelesar
al hombre es el sólo objeto
que una mujer...

ISA. ¡Me está usted
requebrando!

FAB. ¿Y qué hay en esto
de malo?

ISA. Nada; que yo
no gusto de los requiebros
de usted.

FAB. ¡Oh! Son inocentes.
No crea usted que yo pienso
ser infiel á Carolina.
¡Ni por asomo!—Volviendo
á nuestra conversacion,
usted, que tiene talento
privilegiado, debiera
sacudir el duro freno
de prácticas rutinarias.
No faltan buenos modelos
que en un mes reformarian
su corazon.—Yo me ofrezco
á ser su bibliotecario
de usted y hacerla el portento
del siglo.—¡Pobres doncellas!
Las tienen muertas de miedo. (*Vase Isabel.*)
No las dejan leer nada;
todo es hablarles de infierno...

ESCENA III.

D. FABRICIO.

¡Calla! Se ha ido y me deja
dando lecciones al viento.—
¡Tan rebelde es como linda!—
¡Eh! Que le haga buen provecho
su ruda virtud. A bien
que á Carolina ya he puesto
como una malva. No falta
más que pillarla en secreto
media hora, y fácilmente
á la fuga la resuelvo.—
Los momentos son preciosos.
Si con mi mujer me encuentro,
que no sería difícil,
voy á verme en grande aprieto.
La carta que he recibido
me hace temer...

ESCENA IV.

DON LUIS, DON FABRICIO.

LUIS. ¿Caballero?

Una palabra. ¿Es usted...
perdone si le detengo,
don Fabricio de Requena?

FAB. Servidor de usted.

LUIS. Me alegro.
Tenemos que hablar los dos.

FAB. No hay inconveniente. (Apuesto
á que es mi rival este hombre,
que su lenguaje y su aspecto
son de novio desahuciado.)

LUIS. ¿Me conoce usted?

FAB. No creo
haber tenido el honor...
la ventura... (¡Vaya un gesto!)

LUIS. Pues yo soy don Luis de Osorio.

FAB. Muy señor mio y mi dueño.

LUIS. Prometido esposo...

FAB. Sí;

ya sé... Tome usted asiento.

Sírvase usted... (*Le ofrece una silla.*)

LUIS. Muchas gracias.

De pié nos entenderémos.

FAB. ¡Ah! Llamaré á las señoras...

LUIS. No hay para qué; pues yo vengo
á hablar con usted..., y á solas.

FAB. (¡Esto va malo!)

LUIS. Al efecto
sígame usted. Cerca está
la puerta de Recoletos.

FAB. ¿Y á qué fin...

LUIS. Usted me entiende.

FAB. (Este hombre viene resuelto
á matarme.) Usted perdone.
Humanamente no puedo
por hoy...

LUIS. (*Con tono amenazador.*) Es usted un fátuo.

FAB. ¿Se burla usted?

LUIS. No por cierto.

¡Para burlas estoy yo!

Lo repito y lo sostengo:
es usted un fátuo.

FAB. Ya...

lo que es fátuo... Sí; algo hay de eso.

LUIS. Un charlatan insufrible.

FAB. Siempre tuve ese defecto.

LUIS. Un enredador.

FAB. El mundo
siempre ha sido un puro enredo.

LUIS. Un petardista.

FAB. Así dicen.

LUIS. Un farsante.

FAB. No lo niego.

LUIS. (No habrá medio de reñir
con este apunte.) Un hambriento.

FAB. Ya...

LUIS. Un seductor, un bribon,
un canalla...

FAB. ¡Qué chancero

es usted! Y se le ocurren
tales cosas... Vaya; un genio
festivo como el de usted
no se paga con dinero.

LUIS. Aquí no hay chanzas que valgan;
y si acaso mis dicerios
le ofenden á usted, soy hombre
que sé sostener...

FAB. ¡Un duelo!

No, amigo mio, que yo
de filósofo me precio,
y más que á la negra honrilla
tengo amor á mi pellejo.

¡Qué preocupacion! Matarse,
cuando las leyes del reino
lo prohiben, por niñadas...

LUIS. Tampoco tengo yo empeño
en matarme con usted
si se presta á mis deseos.

FAB. ¿En qué puedo yo servir
al señor de Osorio?

LUIS. Hablemos con franqueza. Yo deliro por Carolina. Hubo un tiempo, cuando libros inmorales y seductores perversos como usted...

FAB. (Con risa forzada.) ¡Eh!...

LUIS. No la habian descuadrado los sesos, hubo un tiempo venturoso en que premiaba mi afecto.

FAB. Pero ahora, usted lo sabe: está que bebe los vientos por mí.

LUIS. Encaprichada, sí; pero enamorada, niego.

FAB. Llámelo usted H. Amor y capricho en mi concepto son sinónimos.

LUIS. No importa. Sofisterías dejemos. Usted sobra en esta casa.

FAB. Yo sobro... sí; lo confieso, para usted, porque le estorbo.

LUIS. Sí, señor.

FAB. Pero si debo hablar con ingenuidad...

LUIS. Hable usted.

FAB. Siendo muy cierto que yo soy el preferido, el que sobra aquí en efecto es usted.

LUIS. (Airado.) ¡Cómo!

FAB. Es decir...

LUIS. Señor Requena, acabemos. se llama usted preferido por la niña; santo y bueno; cuenta usted con el apoyo de sus padres...

FAB. (Mi destierro ignora. Si lo supiera...)

LUIS. Todo eso me importa un bledo; pero aún con tantas ventajas hace usted mal, se lo advierto, en aspirar á la mano de Carolina.

FAB. Sí; pero... Como...

LUIS. Usted no la merece.

FAB. Ya sé yo que no merezco...

LUIS. No será usted su marido.

FAB. ¿Por qué?...

LUIS. Porque yo no quiero que lo sea usted.

FAB. No es fácil replicar á ese argumento.

LUIS. Con que, amigo, si es verdad que tiene usted tanto apego á su individuo, abandone el campo; se lo aconsejo.

FAB. (¡Esto de haberme pillado entre puertas... Si me esfuerzo á replicarle, hay camorra; si pido socorro, pierdo mi prestigio.—Obrar conviene con prudencia. Conjuremos el nublado, que despues...)

LUIS. Vamos; resuelva usted presto.

FAB. Amigo, usted no se admire

de verme un poco perplejo, porque es grande el sacrificio. ¡Ahí es nada! ¡Cien mil pesos de dote!—Eh! Por otra parte... usted tiene más derecho que yo...; y la filantropía...; los principios que profeso... Si hemos de hablar con franqueza, no estoy lo que llaman ciego por ella. Yo soy sensible; naturalmente modesto;... despreocupado;... capaz de rodar por esos suelos en obsequio de un amigo; y más siendo tan atento como don Luis, tan... La novia es de usted: yo se la cedo.

LUIS. Estoy muy agradecido á ese favor; pero tengo otro que pedir á usted.

FAB. ¿Cuál?

LUIS. Que busque alojamiento en otra parte, y no vuelva á esta casa.

FAB. Lo prometo. mañana me mudaré.— Ahora pudiera hacerlo; mas tan bruscamente... Nunca debe el hombre ser grosero. Me despediré esta noche. Inventaré algun pretexto...

LUIS. Bien está; pero mañana antes de las diez...

FAB. Almuerzo y me largo. ¡Si yo soy más interesado en ello que usted mismo! ¡Qué papel quiere usted que haga yo...

LUIS. Bueno. No hay que hablar. Si usted no cumple su palabra... ¡nos veremos!

ESCENA V.

DON FABRICIO.

Al fin se fué. La camisa ya no me llegaba al cuerpo. Yo soy muy despreocupado para que me infundan miedo los vampiros, las fantasmas, los espíritus folletos, y todas esas consejas con que entretienen el sueño de los niños; pero un hombre á quien irritan los celos no es duende que se conjura con hisopo y *vade retro*.— Pues, señor, ahora sí que urge, verificar mi proyecto. Si la muchacha conmigo toma las de Villadiego, hacemos causa comun, y ya es preciso que el viejo á fuerza de oro me saque de tantos atolladeros, por cubrir el expediente.— A Carolina busquemos volando, y... Mas sieuto pasos. Ella es.—Aquí de mi ingenio,

ESCENA VI.

DON FABRICIO, CAROLINA.

FAB. ¡ Dulce bien mio!

CAR. ¡ Fabricio!

¡ Solo aquí!

FAB. En este momento
te iba á buscar. Tu mamá
¿ dónde ha ido?

CAR. Está durmiendo.

FAB. Bien. ¿ Y tu gótica prima?

CAR. Encerrada en su aposento.

FAB. ¡ Ay, Carolina!

CAR. ¿ Qué tienes?

¿ Por qué suspiras?

FAB. ¿ Qué adverso

es mi destino!

CAR. Tú me haces
temblar. Habla. ¿ Qué funesto
accidente...FAB. ¿ En qué ocasion
le ha ocurrido al estafermo
de tu padre reprobar
nuestro ansiado casamiento!

CAR. Pero ¿ por qué?

FAB. De tu madre
han sido vanos los ruegos;
y no osará repetirlos
á pesar del mucho afecto
que me tiene.CAR. Sí; despues
del terrible contratiempo
de esta mañana, ha caido
en tan triste abatimiento...Pero yo espero que pronto
recobre su antiguo imperio
sobre mi padre; y entonces...FAB. Si á esa esperanza me atengo,
no serás mia.

CAR. ¿ Por qué?

FAB. Mañana mismo me ausento
de Madrid.

CAR. ¿ Con qué motivo?

FAB. ¡ Faltaba á mi desconsuelo
este golpe! — Esta mañana
fui llamado al ministerio...

Nada he querido decir

á tu familia. — El gobierno

hace justicia una vez

á mi fama y mis talentos,

pues sin yo solicitarlo

me ha conferido un empleo.

CAR. ¿ Fuera de la córte?

FAB. Si.

Para país extranjero.

CAR. ¡ Ah! ¿ Qué dices! — Y ¿ cuál es
el destino?FAB. Todo el Cuerpo
diplomático me envidia.Es un mensaje secreto
para la córte...

CAR. ¿ De Roma?

¿ De Paris?

FAB. No. De Marruecos.

Es negocio urgente y grave,

y yo sin hacerme reo

no lo puedo rehusar.

CAR. Pero ¿ no puedes al menos

tu partida suspender
algunos dias?

FAB. No puedo.

Si hago tal, los intereses,
la dignidad comprometo
del Estado.CAR. ¿ Será larga
tu ausencia?FAB. Hasta fin de invierno
permaneceré en la córte
marroquí; pasaré luego
al Helesponto; despues
iré á Ginebra; y si asciendo
al grado de embajador,
como yo me lo prometo
y el ministro me lo afirma,
seré llamado al congreso
que se habrá de celebrar
en Cafarnáun.

CAR. ¡ Santos cielos!!

¿ Cuándo te vuelvo yo á ver?

FAB. En tanto que yo me alejo,
aquí queda mi rival
que muy pronto de tu seno
desterrará mi memoria.CAR. Ingrato, ¿ qué fundamento
tienes para hablar así,
cuando sabes que te quiero
más que á mí misma?

FAB. Lo sé;

pero la porfia, el tiempo...,

mi ausencia... ¡ Ay hermosa mia!

No hay arbitrio, yo te pierdo,

te pierdo si no te atreves...

CAR. ¿ Qué quieres decir con eso?

FAB. Carolina, si es verdad
que me amas; si late exento
de apolladas ideas

ese magnánimo pecho;

si no en vano me apellidas

amigo, amante y maestro,

sígueme. Libre naciste,

y libre soy. Son derechos

sagrados los del amor.

¿ Por qué devorar el fuego

que nos abrasa? ¿ Por qué

reprimir nuestros deseos?

¿ Por qué de nuestros suspiros

dilatar el dulce premio?

¿ No es flaqueza y cobardía

sucumbir al duro peso

de la autoridad paterna,

y á sus tiranos preceptos

sacrificar nuestra dicha?

CAR. Tienes razon; bien lo veo;

pero mi sexo..., mi estado...

Cuando lo sepan mis deudos

y mis amigas... Mi madre

no consentirá...

FAB. Ni es bueno

que lo sepa, porque en su alma,

á pesar de mis esfuerzos,

de sus rancias aprensiones

aún conserva muchos restos.

Ya se ve; mujer nacida

allá por mil setecientos

sesenta y tantos.

CAR. Si yo

no oyera más que los ecos

del amor, no dudaria
condescender á tus ruegos;
pero la opinion...

FAB. ¡Bobada!

Sólo á espíritus groseros
intimida la opinion.

¿Y piensas que yo pretendo
que como una aventurera

me sigas de reino en reino?

¡Ah no! No lo creas. Tanto
como te amo te respeto. —

Espera un poco.

(Llega á las puertas á observar si le oyén, vuelve á la escena.)

CAR. (¿Qué haré?)

FAB. Nadie nos oye.

CAR. (Yo tiemblo.)

FAB. Busca una excusa y no vayas

esta noche al coliseo

con tu madre y con tu prima.

Tu padre, primero muerto

que perdonar su tresillo

ahí en casa de don Pedro. —

Vengo. Te hallo preparada.

Damos un par de paseos

en el jardin. Por la verja

nos salimos de braceró.

Un buen coche de camino,

que á nuestra fuga prevengo

abí en la calle inmediata,

nos da cómodo aposento.

En hora y media llegamos

á la casa de recreo

de mi parienta y amiga

la condesa del Barbecho.

Nos casamos: con el alba

en camino nos ponemos;

llegamos á Cartagena.

Desde aquel hermoso puerto

á las costas africanas

se arriba con viento fresco

en pocas horas... ¡Qué gozo

para mí verte en Marruecos,

allí donde las mujeres

tan infelices nacieron,

sin eunucos, sin cerrojos

ofrecer tu culto á Vénus!

¡Y cuántas córtes despues

en triunfo visitaremos!

Tú me has dicho que viajar

ha sido siempre tu anhelo:

ahora saciarás tu gusto.

¡Qué de leyes! ¡Qué de pueblos!

¡Qué de costumbres diversas!

¡Qué de espectáculos nuevos!

Compara tu oscuridad

con el brillo que te ofrezco.

Compara la esclavitud

en que tus años crecieron

con la perspectiva hermosa

que á tu ambicion represento;

y dime si no seria

una simpleza, un exceso

de risible goticismo

el negarte á mi proyecto.

CAR. ¿Por qué pintas á mis ojos

con colores lisonjeros

un designio que reprueba

la virtud?

FAB. ¡Qué oigo! Yo sueño.
¿Y eres tú la que se llama
ilustrada? ¿Qué se han hecho
las máximas y...

CAR. Perdona;
que á tanto no me resuelvo.

FAB. ¿Dudas de mi fe?

CAR. No dudo.

FAB. ¿Crees tú poner en riesgo
tu virtud?

CAR. No, y de mi extraña
debilidad me avergüenzo;
mas no la puedo vencer.
No sé qué terror, qué acento
desconocido me manda
rebelarme á tus consejos.

FAB. (Fingiéndose enfurecerse por grados.)

¿Cuál acento? Yo lo sé.

Tu fatal amor primero,

falsa mujer, que renace

á redoblar mi tormento.

Ansiando estás que me aleje

para innolarme á un protervo

seductor. (Ya titubea.)

¡Ah, que me ahogan los celos!

(Ya llora.) ¡Oh furor! ¡Oh infame

perfidia! ¡Qué horrible peso

es para mí la existencia!

(Ya es mia.) ¿No hay un veneno?

¿No hay un puñal...

(Yéndose.) Mis pistolas...

CAR. (Deteniéndole.) ¡Detente! ¡Espera! ¡Qué ciego
frenesí!

FAB. Déjame ingrata.

Me voy á saltar los sesos

en tu presencia.

CAR. ¡Ah! ¡Jamás! —

Tuya soy.

FAB. (Logré mi intento.)

¿Me seguirás?

CAR. Sí; aunque sea

hasta el fin del universo.

FAB. Ya respiro. — Tú verás

cuán felices somos. — Vuelo

á acelerar la partida.

Son preciosos los momentos. —

Un abrazo. (Yéndose despues de abrazarla.)

(¡Uf! Voy sudando

lo mismo que un carretero.)

ESCENA VII.

CAROLINA.

¡Cómo me quiere Fabricio!

¡Ese es amor! Hasta en esto

se distingue de la plebe

un filósofo moderno. —

¡Ea, valor! — Todavía

á mi pesar me estremezco. —

¿Y por qué? Conozco bien

su corazon. Nada arriesgo. —

¡Qué existencia tan brillante

me aguarda! Trenes soberbios,

título de embajadora.

¡Ahí es nada; tratamiento

de excelencia! ¡Y bailaré

con los Príncipes! ¡Qué obsequios!

¡Qué magníficos banquetes!

Vamos; ¡y yo que me muero

por la política! ¿Acaso hay un placer más completo que revolver todo el mundo sin salir de su aposento? Fabricio, que es muy amable, me iniciará en los secretos de la insigne diplomacia. ¿Quién sabe si en un almuerzo ayudaré á decidir de la suerte de un imperio?— Pero mis padres... Mis padres me perdonarán un yerro tan dichoso para mí, tan honroso para ellos.— Don Luis... Querrá con las manos el pobre coger el cielo.— ¿Quién nos diría á los dos... Yo no sé por qué no acierto á olvidarle. Juraría que siento remordimientos... ¡No, no! Perdona, Fabricio, que mi corazon entero es tuyo; sí: tuyo sólo. ¡Oh delicioso himeneo! ¡Oh augusta filosofia, cuánta ventura te debo!

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

DON ROBUSTIANO, CAROLINA.

(*Carolina aparece sentada y pensativa.*)

ROB. (*Entrando.*) ¿Muchacha, ¡tú aquí tan sola! ¿Cómo no has ido al teatro?

CAR. Me siento un poco indispueta.

ROB. El pulso. (*Se lo toma*) Lo tienes algo intercadente. ¿Te duele la cabeza?

CAR. Un poco.

ROB. Es flato.

Que te echen unos cominos en una taza de caldo, y si el caldo te repugna, en unas sopitas de ajo. ¿Entiendes?

CAR. Así se hará.

ROB. Y vete á acostar temprano.

CAR. Estoy en eso.

ROB. Mañana ya no estará aquí el bigardo de don Fabricio.

CAR. Sin duda. Como usted le ha desterrado...

ROB. ¡No, que le tendré en mi casa, y le haré mil agasajos, y le mimaré despues que me ha puesto como un trapo! Como yo sepa que tú vuelves á hablarle, en un claustro te encierro.

CAR. Pero ¡papá! (*Mucho le dura el enfado.*)

ROB. ¡No faltaba más! Ahora veréaos quién es el amo de esta casa; que harto tiempo he sido mofa del barrio.

CAR. (*¡Y Fabricio va á venir! Yo estoy en brasas.*)

ROB. No trato de hacerte casar por fuerza con don Luis, aunque muchacho como él no lo has de encontrar; mas se me ha puesto en los cascos traerle á vivir con nosotros desde esta noche. ¡Es tan guapo! Voy en su busca ahora mismo. Cerca vive. En cuatro saltos...

CAR. (*No me atrevo á replicarle.*)

ROB. Mandá prevenir el cuarto que da al jardin.

CAR. Bien está.

ROB. Y no hay que gruñir. Tengamos la fiesta en paz.—Mi mujer se va á llevar lindo chasco cuando vuelva.—Tú, á la cama, y si las sopas de gato no te alivian, que te pongan un sinapismo en el bazo.

ESCENA II.

CAROLINA.

¡Cuál está contra Fabricio! Pues cuando vea que falto de casa, cuando le escriba que en secreto me he casado con el mismo á quien me manda olvidar, y que en sus brazos... Ruido siento. ¿Quién será?... Hasta del aire me espanto.— Es Fabricio.

ESCENA III.

DON FABRICIO, CAROLINA.

CAR. ¿No te ha visto mi padre?

FAB. No, porque he entrado por la puerta del jardin.

CAR. Acaba de darme un rato cruel.

FAB. ¿Cómo...

CAR. Está inflexible. Te aborrece.

FAB. No me pasmo; que hombres como él rara vez perdonan un desengaño. ¡Eh!... Le compadezco.

CAR. Nunca, nunca aprobará los lazos que voy á formar...

FAB. Yo espero que se aplaque, sin embargo, cuando desde Cartagena le envié un extraordinario con la fe de casamiento y copia de mis despachos. Por más que sienta tu fuga, al fin no es moco de pavo un yerno de alto coturno.

CAR. Está tan encaprichado por don Luis... ¿Crearás que ahora salió en su busca, volando, porque se empeña en que viva con nosotros?

FAB. ¡Malo, malo! Te quieren sacrificar;

te quieren perder. A ese acto de paterno despotismo seguirán mil atentados: la amenaza, la violencia...

Sígueme; no tardes. Vamos.
CAR. No estoy en mí.—Ya te sigo.

FAB. Pero me sigues temblando. ¿Qué tienes?

CAR. Nada.

FAB. Suspiras; quieres reprimir el llanto y no puedes...

CAR. ¡Ay Fabricio! si fuese tu amor engaño;... si cuando por tí abandono mi sosiego, mi recato...

FAB. Basta. Tú no me amas; no. Deja protestas á un lado. Quebranta tus juramentos y deja por un tirano á un amante; por un sér sumido en el torpe fango de sándias preocupaciones á un filósofo ilustrado, modelo de tolerancia, amoroso, dulce y blando, que de cien córtes famosas te quiere hacer el ornato. Déjame á mí, que te adoro y tus cadenas quebranto, por quien verá entre paredes consumirse en flor tus años; por quien querrá que limites á los más viles y bajos ministerios tu existencia: como cuidar que los platos no se rompan; presidir al barrido y al fregado; cegar sobre un bastidor; rezar en coro el rosario; echar trigo á las gallinas; hacer...

CAR. ¡Ah! Calla. ¡Qué cuadro tan espantoso!—A tu fe me entrego resuelta. Huyamos

FAB. Espera. Bueno será, si acaso tienes á mano tus joyas, que te las lleves.—No hay mal en esto, que al cabo tuyas son.

CAR. Pero dirán...

FAB. ¿Qué han de decir? Aquí aguardo. Corre. No han de hacerte falta, que mis sueldos y honorarios son crecidos, y aquí llevo en buenas letras de cambio quince mil duros y pico; pero siempre hacen al caso las perlas y los brillantes.

CAR. Muy bien dices Pronto salgo.

ESCENA IV.

DON FABRICIO.

¡Lindamente! Ya Liborio con el coche está esperando. A dos leguas de Madrid en un gótico palacio medio arruinado ya tengo

prevenido mi teatro para la boda de farsa. Tomo la posta, me embarco, y después...

ESCENA V.

DON FABRICIO, PAULA.

(Paula trae un vestido envuelto en un pañuelo.)

PAU. Felices noches, caballero.

FAB. ¿Quién ha entrado?

PAU. ¿Está en casa la señora?

FAB. Ha salido.

PAU. Aquí la traigo de parte de mi maestra este vestido... (¿Es encanto de mis ojos, ó esa cara...)

FAB. Muy bien. Puede usted dejarlo y volver. (¿Qué veo?... ¡Es Paula! Soy perdido.)

PAU. (No me engaño. El es.) Traidor, fementido, el rostro vuelves en vano.

FAB. ¿Con quién habla usted, señora?

PAU. ¡Oyó en fin el cielo santo mis súplicas! Hombre vil, hombre infame y depravado, sin honor, sin religion...

FAB. O calla usted, ó la mando echar de aquí. ¡Habrás insolencia... (En terrible apuro me hallo.)

PAU. No creas amedrentarme, que en mi justicia descanso y en la protección del cielo. Bien sé que con nombre falso, ¡sacrilego!, me llevaste á las aras; pero ¿acaso es menos indisoluble el vínculo sacrosanto que nos une? Aquí, en Madrid, tengo testigos, villano, que comprueben tu delito si te atreves á negarlo.

FAB. (Ya es preciso transigir.) Paula mia, hablemos bajo, que puedes comprometerme.—Soy tu esposo, soy tu esclavo.—Vete; te veré despues y justificarme aguardo.

PAU. ¡Justificarte, perjuro!

FAB. Calla con mil de á caballo.—¿Dónde vives?

PAU. Ven conmigo y lo sabrás. De este cuarto no salgo sin tí.

FAB. Mujer, nos veremos más despacio.

PAU. No quiero, ya no me fio.

FAB. (No sé como no la mato.—Carolina va á venir...)

PAU. ¿Qué es eso, que miras tanto á esa puerta?

FAB. Nada. Vete.

PAU. (Se sienta y deja sobre otra silla el vestido que traigo.)

en esta silla me clavo hasta que vengas conmigo.

FAB. Tengo aquí que hacer. Despacho

al momento..., y tú no debes estar presente...

PAU. Ya alcanzo por qué quieres alejarme. Sin duda tienes, ingrato, nuevos amores...

FAB. ¿No callas?

PAU. No, no. Bastante he callado. ¡Bastante he sufrido!

FAB. Al menos iré á ver si algun lacayo nos puede oír.

PAU. (*Lavantándose y usiéndole de un brazo.*)
Vamos juntos.

FAB. Suéltame.

PAU. Si das un paso con intencion de escaparte, como soy Paula que llamo á la guardia.

FAB. ¡Qué mujer! ¿Cómo me desembarazo de ella?—Si le doy un golpe, va á alborotar el cotarro. Me expongo á un lance peor si de aquí no la separo.— Qué situacion!

PAU. ¿En qué piensas? No es el negocio tan árduo.

FAB. (Pues, señor, será forzoso que abandonemos el campo. ¡Qué dolor! Pierdo una mina, y mal que me pese cargo... ¡con una cruz! Ya te sigo. Guíame tú... (*Queriendo desprenderse.*))

PAU. No suelto el brazo.

FAB. ¡Ah! Ya la veo venir. (*Aparece Carolina con una caja, que deja luego sobre una mesa.*)
Tiró de la manta el diablo.)
Suelta... Vete...

ESCENA VI.

DON FABRICIO, CAROLINA, PAULA.

CAR. ¿Con quién hablas? Mas ¡qué veo! ¿Estoy soñando? ¡Tú de bracero con otra dentro de mi casa!

FAB. ¡Bravo! No hay más que pedir. ¡Reniego de mi fortuna! Es el caso... que esta muchacha... (*A Paula.*)
Per Dios no me desmientas.

PAU. (*Yo me aspo.*)

FAB. Es una primita mía. Se encuentra en cierto quebranto...

CAR. ¡Prima tuya!—¿Dónde he visto á esta mujer?... ¡Ah! Ya caigo. Antes de ayer en la tienda de mi modista.

FAB. No es raro que fuese á mandarse hacer algun vestido.

CAR. Eso es falso; que con otras oficiales allí la ví trabajando. ¡Ah! Tú me vendes, perjuro. ¡Y por quién, Dios mío!

PAU. Paso

señorita, que si ahora quiere mi destino infausto reducirme á condicion tan humilde, no me cambio por usted, ni por ninguna. El vivir de su trabajo no es afrenta, no es delito: algo peor es... (*A don Fabricio que la hace señas.*)

No callo.—

Indisponer matrimonios, tratar con hombres casados, escandalizar...

CAR. ¡Qué escucho!

Con que ¿tú...

FAB. No la hagas caso, que está loca.

PAU. Loca estuve cuando creí sus halagos, cuando en la Habana le dí mi corazon y mi mano.

CAR. ¡Oh colmo de iniquidad! ¡Y estaba solicitando con tanto fervor la mia!

FAB. ¡Qué no me confunda un rayo!

PAU. Señorita, usted perdone si, movida por un raptó de indignacion, he podido hacer á su fama agravio. De ocho dias á esta parte en esa tienda trabajo, y no conocia á usted. Encuentro aquí al inhumano que me abandona; oigo á otra reconvenirle; me abraso; no en celos, en ira sí, y á reprimirla no basto.

FAB. (Por la puerta... Me detienen. El balcon está muy alto.)

CAR. ¡Necia de mí, desdichada! ¡Y mi corazon incauto suspiraba por el mónstruo!... Y era mi delirio tanto que por él... ¡Ah!... que no puedo respirar...

PAU. (*Sosteniendo á Carolina.*) Se ha desmayado. ¡Socorro!

FAB. (Ocasión mejor no se ha de ofrecer. Yo escapo,)

ESCENA VII.

CAROLINA, PAULA, DON FABRICIO, DON ROBUSTIANO, DON LUIS, CRIADOS.

PAU. ¡Detenedle!

ROB. Alto ahí. ¿Adónde va usted tan precipitado?— Mas ¡qué veo!

LUIS. ¡Carolina!

ROB. ¡Hija mia! (*A los criados.*) Ahí os encargo ese hombre. No le solteis. (*Acude á socorrer á Carolina.*)

PAU. No se os escape.

FAB. Sepamos qué derecho hay en ustedes para atajarme los pasos.

LUIS. ¿Qué derecho? ¿Y cuál ha sido la ocasion de ese desmayo?

FAB. Yo no sé.

LUIS. ¿Y por qué razon

dice el refran.
LUIS. ¿Qué refran ni qué... Me gusta la flema. Con que estoy desesperado viendo iniquidad tan negra, ¿y me sale usted ahora con refranes?
ROB. Tanta pena tengo yo como usted mismo; y daria cien talegas porque fuera usted mi yerno.— ¡Eh! ¿Quién sabe... La primera inclinacion no se olvida fácilmente, y las finezas de usted, su constancia heróica puede que al cabo conviertan á Carolina.
ISA. Será difícil si usted se niega á apoyarle. Mas no es cosa de que usted se comprometa. ¡Ahí es nada! ¡Resistir á la autoridad suprema de mi tia!
ROB. ¡Hum!... Me atosigas mujer, con tanta indirecta. Pronto verás que no soy tan gallina como piensas. Como hasta aquí obraba solo no es mucho que sucumbiera. Ahora ya es otra cosa: don Luis me da fortaleza. Reclamará sus derechos, y si no ceden á buenas, habrá la de San Quintin.
ISA. Eso, eso. ¡Teson! ¡Firmeza!
LUIS. No es tampoco mi designio apelar á la violencia, aunque me sobra razon para...
ISA. ¡Chito! Ya se apean del coche. (*Se levantan los tres.*)
ROB. ¡Aquí de mi brio!
ISA. Ya los oigo en la escalera.
LUIS. ¡Cómo siento palpitar mi corazon!
ISA. Ahora es ella.

ESCENA IV.

ISABEL, DON ROBUSTIATO, DON LUIS, DOÑA MAMERTA, CAROLINA.

MAM. ¡Qué deliciosa mañana!
ROB. Pronto habeis dado la vuelta. Y ¿cómo es que don Fabricio...
CAR. Nos ha dejado á la puerta. Ha ido á hacer unas visitas.
MAM. (*A don Luis con frialdad.*) ¡Calla! ¿Usted por estas tierras?
CAR. (*Con afectada indiferencia.*) ¡Ah! don Luis...
LUIS. Veo que ustedes me reciben con tibieza, y siento mucho...
MAM. No tal. Sabe usted que se le aprecia...
LUIS. Saludo á usted, Carolina, con la amistad más sincera, y aunque...

CAR. Beso á usted la mano.
MAM. (*A Carolina.*) Así, así: la cara sería y poca conversacion.
CAR. (Yo no sé por qué se altera mi corazon al mirarle. ¿Si será alguna centella del pasado amor?—¡Eh! No. ¡Qué bobería! Así..., cierta compasion...)
MAM. Señor don Luis, siento imponer á mi lengua el sacrificio penoso de confirmar una nueva poco agradable. La chica le quiso á usted, no lo niega, y yo aprobé su cariño; pero, sin que usted se ofenda, no era aquella una pasion decidida, verdadera...
LUIS. Bien lo veó.
MAM. Era una especie de ensayo...
LUIS. Me lisonjea mucho esa declaracion.
MAM. Usted dirá que es coqueta, caprichosa, atolondrada, voluble... Lo que usted quiera. Mas la ilustracion y el trato nuevos deseos engendran; y si ella ha visto otro jóven que aunque menos la merezca la agrada más, ¿qué remedio? Bueno es guardar consecuencia á un enamorado ausente; pero ya ¿quién se alimenta de suspiros y esperanzas? Dejemos á las novelas tan ridículo heroismo. Acá en el mundo se piensa de otra manera. La llama no se mantiene sin leña.
LUIS. ¡Qué lenguaje! Ya, señora nada me causa sorpresa.
MAM. ¿Sí? Pues me alegro.
LUIS. Supongo que en esas máximas nuevas tambien estará iniciada Carolina.
CAR. ¡Bueno fuera que á los veinte años cumplidos aún pesáran las cadenas sobre mí de la ignorancia! A mí ya no me gobiernan autoridades postizas y tradiciones añejas. Yo respeto la virtud, pero amo la independendencia. Siembro de flores la vida y no de espinas sangrientas. Quiero saber algo más que rutinas de la escuela, y en vez de pensar por otros quiero pensar por mí misma; que para eso Dios me ha dado mis sentidos y potencias.
LUIS. ¿Qué es esto? ¡Oh cielo!... ¿Es usted aquella jóven modesta, candorosa, que hace un año no osaba alzar de la tierra

- sus ojos? ¡Ah! Yo estoy loco.
¿Cuál fué la astuta culebra;
cuál fué...
- MAM. Señor mio, aquí
con sermones no nos venga,
y mire por su conducta
sin censurar las ajenas.
(*Isabel no cesa de instar por señas á don Robustiano
para que hable.*)
- LUIS. Señora, yo...
- MAM. Concluyamos.
Carolina le venera
le estima á usted, mas no le ama;
pues sólo en su pecho reina
el bizarro caballero
don Fabricio de Requena,
diplomático, erudito,
hombre de fama europea,
filósofo, independiente;
un hombre en fin...
- LUIS. Digno de ella.
- MAM. Con efecto.
- ISA. (*A su tio.*) ¡Ahora!
- ROB. Aguarda.
- MAM. Y si acaso usted conserva
un amor desesperado,
será mejor...
- ISA. (*Como antes.*) ¡Ahora!
- ROB. Espera.
- MAM. Que se vuelva usted á Flándes.
- LUIS. (*Ya me falta la paciencia.*)
- MAM. Mas yo no dudo que usted
se conforme con su estrella,
y filosóficamente
saque fuerzas de flaquezas.
- ISA. ¡Animo, tio! (*En voz baja.*)
- ROB. No es tiempo.
- CAR. Ya nadie se desconsuela
por estas cosas. Muchachas
hay en Madrid á docenas
que le harán á usted dichoso.
No faltará una cordera
tímida, humilde, sencilla,
que á su yugo se someta,
y que quiera envejecer
en perdurable tutela.
- ISA. ¡Tio!... (*Aparte á don Robustiano.*)
- ROB. ¡Chist!...
- MAM. ¡Eh! No perdamos
la amistad por frioleras.
- CAR. Usted lo que debe hacer
es reirse á boca llena,
si no quiere que le silben
sus amigos cuando sepan
que ama usted á lo Quijote
en mil ochocientos treinta.
- LUIS. ¡Carolina!
- MAM. ¿No sabeis
lo que haría yo, si fuera
don Luis?
- CAR. ¿Qué?
- MAM. Ser tu padrino.
- LUIS. ¡Yo!
- CAR. ¡Qué feliz ocurrencia!
Sí; amigo mio y entonces
será mi dicha completa.
- MAM. Ea á disponer la boda.
Apresuremos la fiesta...
- LUIS. ¿La fiesta? ¡Oh! No, no la esperes,
- mujer ingrata y proterva.
Puede que el velo nupcial
en negro luto se vuelva.
Ya no soy dueño de mí.
Ningun respeto me enfrena.
- ISA. (*Aparte á su tio.*) Apoyele usted.
- ROB. ¡Oh! en parte. (*A doña Mamerta.*)
tiene razon...
- LUIS. Yo pudiera
resignarme á tu perfidia;
mas sufrir que me escarnezca
la misma que tantas veces
me juró constancia eterna;
sufrir la insolente calma
con que rie y se deleita
al ver mi despecho... ¡Oh! No.
¡Seductor infame, tiembla!
Aún no has triunfado. En tu sangre
sabré lavar mis ofensas.
- CAR. (*¡Ay Luis mio, qué furor!
Toda mi sangre se hiela.*)
- MAM. ¿Y usted tiene la osadía.
en mi casa, á mi presencia...
- LUIS. ¡Viven los cielos!...
- ROB. Don Luis,
don Luis; por Dios... ¡Ah! ¡Qué escena
del diablo! Bien la temia.
- ISA. Bien pudo usted precaverla.
- MAM. Váyase usted al instante
de mi casa, y no se atreva
jamás...
- CAR. ¡Mamá! (*Quiera Dios
que ahora no se aparezca
Fabricio...*)
- LUIS. Sí; con placer
me alejo, y ¡nunca mi huella
hubiera estampado aquí!
Mas mi venganza sangrienta...
¡Ah! no, no. Mi corazon
desmiente á mi osada lengua.
Perdóname, Carolina.
Yo esperaba á la vehemencia
de mi pasion resistir;
mas ¿qué hombre, si ama de veras
y fué amado, á sangre fria
se ve arrebatarse su prenda?
- CAR. Yo, don Luis, si... (*Mucho temo
que á mi pesar me enternezca.*)
- ROB. Hija mia, reconoce
aquella primera deuda...
- MAM. ¡Hum! ¿Qué dices?
- ROB. Sí, mujer;
dejémonos de contiendas
y sea don Luis su esposo.
- ISA. Sí; y á ese embustero, tea
de la discordia...
- MAM. ¿Tambien
tú te metes en la renta
del excusado?
- ISA. La suerte
de mi prima me interesa,
y veo...
- ROB. Vaya; reciban
nuestra bendicion paterna.
- MAM. ¿Qué es eso de bendicion?
Primero que tal consienta
me han de hacer trizas.
- ROB. ¡Mujer!
- MAM. ¡Mal padre!

ROB. Yo... En vano intentas
MAM. oprimirla.

ROB. Escucha. Tú
MAM. no sabes lo que te pescas.

ROB. Pero ten calma. Yo soy...

MAM. (Gritando.) Tú eres un cero á la izquierda. —
Y á mí no me alces el grito.

ROB. ¡Si tú eres la que voceas,
mujer!

MAM. ¡No faltaba más!

CAR. Mamá, por Dios que se entera
la vecindad...

ROB. ¡Mujer!...

ISA. ¡Tía!...

MAM. Tienes corazon de hiena.
Eres un tirano, un mónstruo,
un asesino.

ROB. Modera
tu furia; no entre la guardia
y sin más ni más me prenda.

MAM. Se verá...

ROB. (Esforzando la voz.) Calla una vez,
y cácala con quien quieras,
y más que el diablo... — ¡Jesus!
¡Jesus, mujer! Tú te empeñas
en matarme. ¡Y en qué dia
me armas una pelotera!
¡Hoy que he tomado *Le Roy!*
Verás si se me indigesta...
¡Válgame Dios! Yo estoy malo;...
malo. (A la puerta.) ¡Gervasia! Calienta
la cataplasma anodina. —
Dios mio, dadme paciencia.

ESCENA V.

DOÑA MAMERTA, DON LUIS, ISABEL, CAROLINA.

MAM. Amigo mio, la boda
de la chica está resuelta
con don Fabricio. No tengo
obligacion de dar cuenta
á usted ni á nadie del mundo
de las causas que me empeñan
en favor de su rival;
ni es justo que por quimeras
y preocupaciones vanas
una mujêr comprometa
su dicha. Obre usted ahora
como mejor le convenga.

ESCENA VI.

● DON LUIS, CAROLINA, ISABEL.

LUIS. ¿Así te vas, Carolina,
sin decirme adios siquiera?

CAR. (Cortada.) Adios.

LUIS. ¿En qué te ofendí
para que así me aborrezcas?

CAR. Yo no le aborrezco á usted.

LUIS. ¿Quién un dia me dijera
lo que hoy me está sucediendo!
Preciso es que te merezca
más que yo el hombre dichoso...

CAR. ¡Qué quiere usted! La influencia
de la razon... (Yo me turbo.)
Veo que usted no congenia
conmigo.

LUIS. Pues hace un año
que en armonía perfecta
nuestros genios, nuestras almas...

CAR. Son otras ya mis ideas.
Si sólo del corazon
oyese lo voz secreta,
y la razon ilustrada
no me sirviese de rienda,
aún fuera usted el objeto
de mi amor; pero quien piensa
como yo, quien ha leido,
quién odia, en fin, las cadenas
que labra el hombre cruel
á su débil compañera,
no limita la ambicion
á ser tenida por bella,
y á los oscuros placeres
de ruda naturaleza.

LUIS. Traducido al castellano
eso es tratarme de bestia.

CAR. No es tal mi intencion, don Luis.
Siento que usted no me entienda.

Tiene usted mucho talento;
es usted un pozo de ciencia,
mas no espero que renuncie
á la tiranía horrenda
de su sexo, no; y que al mio
bastante virtud conceda
para ser libre sin riesgo
é ilustrado sin afrenta.

LUIS. No es mi ánimo, Carolina,
mostrarte ahora la senda
á las mujeres trazada
por la virtud verdadera.
Pero ¡qué mal me conoces
si imaginas que una sierva
buscaba en tí; no, una amiga
amorosa, dulce y tierna!
Seguro yo de tu amor,
no oirias en mi lengua
preceptos, sino cariños,
y mi ventura suprema
cifraria en consagrar
á tí sola mi existencia.

CAR. Lo creo, señor don Luis;
y ese cuadro me embelesa.
¡Ah! Yo tambien esperaba
algun dia...

LUIS. ¿A qué violentas
tu corazon, Carolina,
si aún te habla por mí? Recuerda
aquel tiempo venturoso...

CAR. Sabe Dios cuánto me pesa
de afligirte, — de afligirla
á usted.

LUIS. ¡Ah! No te arrepientas
de tutearme, Carolina.
No es esta la vez primera
que usas conmigo el lenguaje
del amor y la inocencia.

CAR. Es verdad.

LUIS. ¿Me amás aún?

CAR. No lo sé...

LUIS. Bien me lo demuestra
tu agitacion. No lo niegues.
Mírame á tus piés...

CAR. (Le hace levantarse.) ¿Qué intentas?
Levanta, Luis. Si mi madre
por desgracia nos observa...

Suelta.—Suelte usted la mano.

LUIS. ¡ Carolina!

CAR. ¡ Qué flaqueza
la mía! ¡ Ven á mi auxilio,
oh filosofía excelsa!
Aléjese usted (*Con imperio.*)

ISA. ¡ Adios!

Volvió á perder la chaveta.

LUIS. ¡ Qué escucho! ¡ Será posible
que una manía funesta
destruya...

CAR. No espere usted
que su vista me conmueva
otra vez. Ya estoy curada
de mi estupidez primera.
Nunca será mi marido
un hombre lleno de necias
preocupaciones. ¡ Yo
reducirme á hacer calceta,
pelear con las criadas,
abastecer la despensa,
fajar niños, ajustar
la cuenta á la lavandera...
¡ Oh qué ignominia! Primero
consumirme en una celda.

ESCENA VII.

DON LUIS, ISABEL.

LUIS. No sé si llore ó me ria.

¡ Sobre que no lo creyera
á no verlo por mis ojos!

ISA. Tal han puesto su cabeza
esos perniciosos libros;
pero como usted se sepa
conducir, aún he de verle
coronado en la palestra.
Con la venida de usted
en mi prima se despierta
la antigua llama, por más
que á sofocarla se esfuerza.

LUIS. Pero su madre...

ISA. Mi tia
no es ahora lo que más pesa
en la balanza. Si usted
á don Fabricio destierra
de esta casa...

LUIS. ¡ Y de qué modo?

ISA. Él, según todas sus señas,
es un pícaro de marca,
pedanton de marca y media,
estafador, intrigante,
zascandil, y aunque la echa
de hombre grande...

LUIS. Nos veremos
las caras. ¡ Dónde se hospeda?

ISA. ¡ Aquí mismo!

LUIS. ¡ Aquí? ¡ Oh furor!

Yo volveré...

ISA. Si por buenas
puede usted...

LUIS. Balcones hay
si no sale por la puerta.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, ISABEL.

CAR. Isabel, no me porfies;
que es ya asunto decidido,
y aunque el mundo se opusiera
me he de casar con Fabricio.

ISA. ¡ Ay, Carolina! ¡ Y tú puedes
tan pronto dar al olvido
el tierno primer amor...

CAR. De tu simpleza me rio.
Amar una sola vez
no es costumbre de este siglo.
Si un nuevo objeto aparece
más halagüeño, más digno
de ser amado, ¡ por qué
no preferirle al antiguo?

ISA. Sí; pero hay una opinion
que respetar es preciso,
y esta juzga á las mujeres
con tanto rigor...

CAR. ¡ Qué lindo!

¡ Y á esa tirana opinion
debemos nuestro albedrío
sujetar? En hora buena
aterre al vulgo sencillo
el que dirán; no á quien sabe
que si impone sacrificios
la sociedad ilustrada,
tambien guarda al sexo mio
derechos imprescriptibles.
Por no exponerme á los tiros
de injusta maledicencia
¡ he de cargarme de grillos?
Prometí á don Luis mi mano;
mas ¡ habrá un juez tan inciuo
que faltar á las promesas
de amor tenga por delito?
Con razon me censuráran
si á un tiempo quisiera á cinco,
ó mudara yo de novios
como mudo de vestidos;
pero ¡ quién puede culparme
si para mi esposo elijo,
á quien me merece más,
no á quien primero me quiso?

ISA. Bien; pero dirán las gentes,
y acaso no sin motivo,
que fué tu casamentero,
no el amor, sino el capricho.

CAR. Ni el capricho ni el amor;
porque este es un ciego instinto
que nos pierde muchas veces,
y aquel un necio extravío
de la razon. La amistad
cimentada en los principios
de sana filosofía;
la conformidad que miro
en nuestras inclinaciones;
el simpático atractivo
de nuestras almas: hé aquí
de mi boda los auspicios.

ISA. ¡ Y crees ser dichosa...

CAR. ¡ Vaya!

Quemaria yo mis libros...

ISA. No harías mal en quemar

los que te vuelven el juicio.
 CAR. (*Riéndose.*) ¿De veras? ¡Pobre Isabel!
 ¿Te hallas bien en el abismo
 de tu supina ignorancia?
 ISA. Y al borde del precipicio
 ¿te hallas tú bien, Carolina?
 CAR. ¡Oh! sí; está en grave peligro
 mi virtud.
 ISA. Tú no eres mala;
 pero estás ya en el camino
 de serlo.
 CAR. No lo sabía.
 Yo te agradezco el aviso,
 primita.
 ISA. Mucho me engaño,
 ó ese hombre es un libertino,
 un...
 CAR. Guárdate de injuriarle,
 ó para siempre reñimos.
 ¡Qué estupidez! Porque un hombre
 se atreve á ensanchar el giro
 de sus ideas y sabe
 hacer frente al fanatismo,
 á la rutina, al error,
 ¡ya es un malvado, un judío!
 ISA. Pero ¿sabes...
 CAR. Yo sé bien
 en quien pongo mi cariño.
 ISA. Puedes engañarte, prima.
 Al fin él no tiene oficio
 ni beneficio.
 CAR. El gozar
 bienes cuantiosos, destinos
 elevados, prima mia,
 no es siempre seguro indicio
 de merecerlos.
 ISA. Se ignora
 quién es, y de dónde vino,
 y qué familia es la suya,
 y...
 CAR. Yo sé que ha merecido
 mi corazón y mi mano:
 lo demás no lo examino;
 y si él es solo en el mundo,
 mejor, porque así no lidio
 con suegros ni con cuñados.
 ISA. Hay espíritus malignos
 que cuando le ven tan tierno,
 tan amoroso contigo,
 dicen que no está prendado
 de tu garbo y tus hechizos,
 sino de la rica dote
 que habrá de darte mi tío.
 CAR. Pues yo sé que menosprecia
 las riquezas, y lo mismo
 me querría oscura y pobre.
 ISA. ¡Oh! sí. Un hombre que ha perdido
 con serenidad estóica
 yo no sé cuántos navíos...
 CAR. ¡Feliz yo que puedo en parte
 reparar tantos perjuicios!
 ISA. Quiera Dios que no se ría
 de tí. Mira que es ladino.
 Mira...
 CAR. Vaya de sermón.
 ISA. Y á tí misma ¿quién te ha dicho
 que ese tu amor acendrado
 está lejos del desvío?
 ¿No me dijiste hace poco

que querer siempre á uno mismo
 es pensar como allá en tiempo
 de los Sanchos y Ramiros?
 CAR. Sí, mientras una es soltera;
 mas ya casada, es distinto.
 Hay deberes tan sagrados,
 que jamás...

ISA. No te imagino
 capaz de violarlos, prima.
 Sin embargo, los que han visto
 que por casarte con otro
 vendes ahora al más fino
 de los amantes, dirán
 que por un nuevo Narciso
 el día menos pensado
 venderás á tu marido.

CAR. ¡Oh, que estás impertinente!
 Dicen..., dirán... Pues yo digo
 que sé bien lo que me hago,
 ¿estás?, y no necesito
 que me des consejos.

ISA. Yo
 te ofrezco no repetirlos.
 Allá te las hayas.—Mira:
 ahí tienes á tu Fabricio.
 Yo ni verle quiero. Adios.
 (¡Qué cara tiene de pillo!)

ESCENA II.

CAROLINA, DON FABRICIO, DOÑA MAMERTA.

MAM. Rendida vengo. El volante
 es un terrible ejercicio.

FAB. Es verdad, pero divierte
 mucho y abre el apetito.

MAM. ¿De qué hablabas con tu prima,
 que se aleja de este sitio
 al vernos venir?

CAR. Visiones
 de un espíritu mezquino
 y preocupado. Pretende
 que es un crimen, un delirio
 el casarse las doncellas
 á su gusto.

FAB. Sí; en su juicio
 seria mucho mejor
 consultar el del vecino.
 ¡Qué en el siglo diez y nueve
 se oigan tales desvaríos!

CAR. ¡Y dale con la constancia,
 y la fe y la...

MAM. ¡Qué prurito
 de meterse á consejera
 cuando apenas sabe el *Cristus!*

CAR. Siempre la misma canción;
 pero á mí por un oído
 me entra y por otro me sale.

MAM. No importa. Cierre su pico;
 que si vuelve á porfiar
 le diré cuántas son cinco.

CAR. Su ignorancia la disculpa:
 por eso yo no me pico.

FAB. Mejor es tomarlo á risa.
 Si vuelve á sus silogismos,
 haz cuenta que estás oyendo
 las coplas de Calainos.

CAR. Ella desea mi bien.

FAB. ¡Oh! eso sí. Y yo como primo
 la quiero ya. Sus ideas

son algo á machamartillo.
Ya se ve; ¡si tiene horror
á los libros prohibidos!
Su ambicion está saciada
con un chal ó un abanico,
con bailar un rigodon
y con lucir el palmito.
Mujer, en fin, que no sabe
más que... ser mujer. Yo afirmo
sin embargo que es muchacha
que promete; y si consigo
su confianza, como espero,
ya verás tú con qué ahinco
me consagro á desmontar
aquel terreno baldío
que al arado se rebela,
y qué frutos tan opimos
dará á la filosofía
mi saludable cultivo.

CAR. Tendré mucho gusto en ello.
MAM. Es laudable tu designio.
FAB. Enseñar al que no sabe
es un precepto divino.
CAR. Da compasion en verdad
que se pierda oscurecido
un talento como el suyo,
FAB. Sí; y yo soy muy compasivo;
bien lo sabes; sobre todo
con el sexo femenino.
MAM. Muy *filántropo*.
FAB. Eso es.
CAR. ¡Qué bien suena ese adjetivo!
¡Filántropo!
MAM. ¡Venturosa
quien te da el nombre de hijo!
FAB. (*Acariciándola.*) ¡Oh *filántropa* y perspícua
ciudadana! ¡Oh prototipo
de la ilustracion materna! —
Y tú, que á tantos hechizos
unes tal grandeza de alma
é ingenio tan peregrino,
que á tu lado...
CAR. Tus elogios
me parecen excesivos.
FAB. No tal.
CAR. Para merecerlos
poco sé y ménos he visto;
más me envanece la idea
de saber que me distingo
entre el vulgo mujeril;
y si aún por mi mal abrigo
de vergonzosas rutinas
algun oculto vestigio,
tú lo sabrás desterrar,
ilustrado esposo mio.
FAB. Lo juro por esta mano
en que mi ventura cifro,
adorada esposa mia.
MAM. Yo lloro de regocijo.
FAB. Vaya; ¿y cuándo nos casamos?,
que mi amor...
MAM. Mañana mismo.
CAR. Sí; mañana.
MAM. ¿Están corrientes
los papeles, los testigos?
FAB. Sí señora.
CAR. A la oracion
para evitar el bullicio
de los muchachos.

FAB. Bien dices
y...
CAR. Mi papá.
MAM. ¡Qué fastidio!

ESCENA III.

CAROLINA, DOÑA MAMERTA, DON FABRICIO, DON ROBUSTIANO.

FAB. ¿De dónde hueno á estas horas,
mi señor...
ROB. No necesito
que usted lo sepa.
FAB. (*Aparte á doña Mamerta.*) No obstante...
¡Pues vendrá poco mohino!
¿Qué mala yerba ha pisado?
MAM. Dí: ¿no estabas tan malito?
¿Por qué has salido de casa?
ROB. Sin duda ha sido un aviso
del cielo. Por su bondad
inmensas gracias le rindo.
MAM. ¿Qué quieres decir con eso?
ROB. ¿Qué quiero decir? Que frito
me vea yo si mi hija
se casa con don Fabricio.
FAB. ¡Cómo...
MAM. Pues esta mañana
¿no dijiste...
ROB. Me desdigo.
Por no mirarme enlazado
con hombre tan fementido
daria el nombre de yerno...
¿A quién diré yo? A un rabino.
FAB. (*¡Malo! Mi vida y milagros
averiguó. Soy perdido.*)
CAR. Pero ¿se puede saber...
ROB. ¡Ah! Por poco no es tardío
mi desengaño.
MAM. ¡Qué posma!
ROB. ¡Engañarme como á un chino
despues que en mi propia casa
le doy albergue y le admito
á mi mesa! Yo no sé
cómo mi furor domino.
FAB. Pero atienda usted á razones.
Sin duda algun embolismo.
algun chisme...
ROB. Aquí no hay chismes.
Con justa razon me irrita
CAR. (*¿Qué será...?*)
ROB. Niégume usted
que es el autor viperino
de un aleve papelucho
con hiel y con sangre escrito
en que dice mil infamias
del sistema curativo
de *Monsieur Le Roy*.
FAB. Usted sueña.
ó algun pérfido enemigo...
ROB. No sueño; que en mi poder
he tenido el manuscrito.
FAB. (*¿Cómo diablos...?*)
ROB. El censor
á cuya mano ha venido
me lo acaba de enseñar.
Es un fraile dominico
por más señas.
FAB. Sí; eso es fácil...
(*¿Qué terrible compromiso!*)
ROB. No ha sido mala fortuna

- haberme dado el capricho
de hacerle hoy una visita,
pues de este modo averiguo
que he dado hospitalidad
en mi casa á un basilisco.
- CAR. Hay letras tan parecidas
que no es extraño...
- ROB. Repito
que el folleto es del señor.
- FAB. Mientras usted no haya visto
mi nombre en ese papel,
es aventurado el juicio.
¿Quién lo firma? Yo conozco
á todos los eruditos
- ROB. *Don Enrique Bocafria*
se lee en el frontispicio.
- FAB. ¡Ah! Ya caigo. Un medicastro
que anda á caza de partidos
con más hambre que doctrina.
Le conozco desde niño.
- ROB. Con que ¿usted...
- FAB. Y con efecto
es muy parecido al mio
el carácter de su letra.
- ROB. ¡Vaya un descarado inaudito!
Sepa usted, señor pedante,
que no soy yo tan borrico
como usted piensa.
- FAB. ¡Oh! Quien duda...
- ROB. También yo entiendo un poquito
de anagramas
- MAM. Pero en fin...
- FAB. (¡Ahora sí que me ha cogido.)
- ROB. En buenas manos estaba
el panderero. ¡Ya, ya es fino
el reverendo censor!
Para esto de logogrifos,
charadas y quisicosas
no hay otro. El tal apellido
le chaco á primera vista;
y como él no pierde ripio,
trincha, confrenta, calcula,
y saca por fin en limpio
que es *Enrique Bocafria*
anagrama de *Fabricio*
Requena. Si usted lo duda,
á la prueba me remito
- FAB. A..., E..., B..., Q..., C... En efecto.
Vaya, que se ven prodigios...
- ROB. Aún es capaz de negarme...
- FAB. Le digo á usted que no es mio
ese papel; ni he soñado...
- ROB. Pues yo lo creo, y lo afirmo,
y lo juro.
- FAB. A tan extraña
obstinacion no replico.
- MAM. Bien; yo quiero suponer
que él es autor de ese libro.
¿Habreis de reñir por cosas
que no valen un comino?
¡Qué locura! Si él no gusta
del método purgativo,
dégale con su opinion.
- ROB. Lo llama absurdo, asesino,
diabólico.
- CAR. Pero, padre,
¿le ha sacado á usted algun hijo
de la pila *Monsieur Le Roy*?
- ROB. Me conserva el individuo,
que es más.—Pero la ponzoña
de ese libelo maldito
á nadie perdona, á nadie.
En él he reconocido
mi retrato. ¿Lo creyerais?
- MAM. ¿Tu retrato?
- ROB. Cabalito.
Después de decir mil pestes
y de escarnecer sin tino
á los que él llama profanos
curanderos, tan al vivo
me rebaja bajo el nombre
de don *Roque Sinapismo*,
que ni olvida el peluquin
ni perdona el lobanillo
que me ha salido en la nuca.
¡Por vida del Ante-Cristo!
- CAR. No culpe usted á mi novio.
Será algun doctor canijo
el autor de ese folleto
- MAM. Eso es lo que yo malicio.
- FAB. Bien puede usted sosegarse,
Yo hablaré con el ministro,
y sea el autor quien fuere
no saldrá á luz...
- ROB. Bien tranquilo
estoy yo sobre ese punto.
- FAB. ¿Cómo...
- ROB. Ya se ha prohibido
la impresion.
- FAB. (¡Pobre librero!)
- ROB. ¡Oh! Sí, señor. Ahora mismo
vengo del juzgado.
- FAB. Entonces
no hay caso...
- ROB. Vaya; ¡poquito
se ha alegrado don Cenon
Panzacola y Solomillo!
- MAM. ¿Don Cenon?...
- ROB. Sí, aquel doctor
in utroque.
- CAR. ¿Y qué motivo...
- ROB. Hace bien en alegrarse,
porque el purgante benigno
le cura cada semana
dos cólicos y un abito
- CAR. ¡Pues ya! Comerá *in utroque*....
Es decir; á dos carrillos.
- MAM. ¡Eh! Ya basta. Dispongamos
el casamiento...
- ROB. Ya he dicho
que no quiero. Y el señor,
que se dé por despedido
de mi casa.
- MAM. ¿Como es eso?
Yo no sufro...
- ROB. Yo lo exijo.
Por hoy se puede quedar
hasta que busque su avío
en otra parte. Mañana
mudará de domicilio.
- MAM. No hará tal.
- ROB. Si hará.
- CAR. Papá,
¿es posible...
- FAB. (Me he lucido.)
- MAM. Tengamos paz y no demos
qué decir á los vecinos.
Ya se me exalta la bilis.

ROB. A mí se me da una pepino de tu bilis.

MAM. ¡Insolente!
¿Tú me hablas con ese estilo?
¿Tú te atreves:...

ROB. Sí; que al cabo de cuarenta años y pico bien me puedo yo atrever á enfadarme.

MAM. ¡Oh despotismo!
¡Oh tiranía!

ROB. Mamerta,
calla.

MAM. (Gritando.) ¿Qué es callar? ¡Indigeno, grosero, soez...

ROB. (Gritando más). ¡Silencio! ó sino, haré un desatino. Tú piensas tener razon á fuerza de alzar el grito, pero á pulmon no me ganas, que es de cal y canto el mio. Yo he podido con paciencia sucumbir á tus caprichos á consentir que las gentes digan que no toco pito en mi familia. A la paz mi dinero sacrificio, mi autoridad y mi gusto; pero que un advenedizo, falso amigo, infame huésped, me quiera hacer el ludibrio de la córte; que se atreva á llamar charlatanismo mi pericia en el curar; que al grande, al casi divino *Le Roy* trate de embustero y de antropófago impío; que me imprima á mi pesar y me saque los trapitos á la colada... ¡Hum! A tanta iniquidad no resisto.

CAR. Pero, papá, ¡qué aprension tan extraña!

ROB. No transijo.—
¡Y yo que le iba á curar su ojo de pollo! ¿Se ha visto ingratitud semejante? De mirarle me horrorizo.

CAR. ¡Echar de casa á un sujeto...

ROB. Váyase por donde vino.—
Y á ver como callas tú.

CAR. ¡Qué sin razon!

ROB. Te prohibo que le hables. Anda allá dentro.

CAR. Yo...

ROB. Vete.

CAR. Ya me retiro

ESCENA IV.

DON ROBUSTIANO, DON FABRICIO, DOÑA MAMERTA.

ROB. Bien puedes tú aconsejarla que sepulte en el olvido para *in æternum* á ese hombre; de lo contrario te aviso que irá á un convento.—Señor Requena, lo dicho dicho.

ESCENA V.

DOÑA MAMERTA, DON FABRICIO.

FAB. ¡Pero ha visto usted qué orgullo, señora, qué absolutismo! ¡Hé aquí lo que es el hombre cuando le domina un vicio! Antes de tratar á ustedes escribí, es cierto, ese libro; pero en él me proponía ofrecerle un correctivo de sus fatales errores que le han de volver el juicio, y en vez de darme las gracias me ha enseñado los colmillos!

MAM. Fué muy buena tu intencion mas tu locura acrimino.
¿Quién se mete á corregir á una cabeza de risco?

FAB. ¡Qué bien dijo Quinto Horacio Flacco: *qui servat invitum idem facit occidenti!* Pero usted ¿por qué ha cedido? ¿Por qué no se ha rebelado contra su injusto dominio?

MAM. Me ha aterrado, lo confieso, aquel teson imprevisto. Donde un esclavo tenia me encuentro con ¡un marido! Por mal nada lograremos. Disimular es preciso hasta que pase el nublado. Cuenta siempre con mi auxilio y con el amor constante de la niña.

FAB. Mi enemigo no ha de triunfar, yo lo juro. Hoy mismo le desafío. (Bueno es echarla de guapo.)

MAM. ¿Qué dices? Yo no permito que comprometas tu vida. Más conviene el artificio que el valor en este caso. Mi promesa te confirmo: no se casará la chica con nadie sinc contigo.— Pero ¿qué hombre? Del cuerpo el susto no me ha salido todavía.—Adios. Yo voy á ver si haciéndole mimos consigo calmarle un poco.

FAB. Mejor será.

MAM. ¡Qué suplicio!
¡Humillarme yo á ese bruto!
De cólera estoy que trino.

ESCENA VI.

D. FABRICIO.

¡Reniego del anagrama!—
Esto va malo, Fabricio;
¡malísimo!—Y qué, ¿al primer obstáculo me acoquino?
¡Eso no!—¿Qué traes Liborio?

nos ruega le detengamos
esa señora?

FAB. ¿Qué importa
que ella lo ruegue?

ROB. Venancio,
toma. Abre mi papelera
y trae corriendo aquel frasco...
Espera. Ya va volviendo.

CAR. ¡Hombre indigno!

ROB. Bueno. El llanto
desahoga el corazón.—
¿Qué ha sido? ¿Algún desacato
de don Fabricio?

PAU. ¿Fabricio
se llama aquí?

LUIS. Pues ¿acaso
no es ese su nombre?

PAU. No.

FAB. (Son tantos los que he mudado
que casi, casi, yo mismo
no sé ya cómo me llamo.)

PAU. Es un pícaro, sin fe,
capaz de todo lo malo.
Hé aquí dos tristes mujeres
víctimas de sus engaños.
Mas no tardará en sufrir
de tanto crimen el pago.

ROB. (¡Hola! Esto parece serio.) (A un criado.)
Escúchame tú.—Volando. (Vase el criado.)

FAB. (He caído en ratonera,
y ya no hay arbitrio humano
que me salve.)

CAR. (A Paula.) Usted ha sido
el ángel que me ha librado
del precipicio.

ROB. Pues ¿cómo...

CAR. El rubor sella mi labio.

ESCENA VIII.

CAROLINA, PAULA, DON FABRICIO, DON ROBUSTIANO, DON LUIS,
DOÑA MAMERTA, ISABEL, CRIADOS.

MAM. ¡Pícaros revendedores!
¿Se ha visto mayor petardo?
Mayor picardía? Ir una
muy confiada á su palco,
¡y por ser falso el billete
tener que desalojarlo!
¡Pillastrones... Mas ¿qué veo?
Mi hija anegada en llanto;...
aquí una mujer extraña;...
don Fabricio, ... Robustiano, ...
don Luis... ¿Qué tramoya es esta?

ESCENA IX.

CAROLINA, DOÑA MAMERTA, PAULA, DON FABRICIO, DON LUIS,
DON ROBUSTIANO, LIBORIO, CRIADOS.

LIB. (Mucho se detiene mi amo.)
¡Hola! ¿qué es esto?

CAR. ¡Ay mamá! (Se echa en sus bra-
zos y hablan las dos aparte.)

ROB. Afianzadme á ese otro majo.

LIB. ¿A mí? Pues ¿por qué...

ROB. En la cárcel
darás luego tu descargo.
¿Vienen? (Vuelve el criado que salió.)

CRIA. Ya están á la puerta
cuatro soldados y un cabo.

FAB. (¡Esto es hecho!)

LIB. ¿Y es razón
que purgue yo los pecados
del prójimo?

MAM. ¿Qué me dices!
No sé cómo no le arranco
los ojos. ¡Vil seductor!...
¡Con qué insolente descaro
aspiraba á ser mi yerno,
y con otra está casado!

ROB. }
LUIS. } ¡Casado!

ISA. }
FAB. Casado, sí.
¿Es acaso algún milagro?
Esa es mi mujer. ¡Bien haya
el bajel que me la trajo!
Sí, Paula mia; yo abjuro
mis extravíos pasados.
Vuelvo á la dulce coyunda.
Tu amor y tu fe reclamo.—
Y ustedes, pues hombre soy,
y por consiguiente flaco,
perdonen...

MAM. ¿Qué es perdonar?
Te he de ver en un cadalso.

LIB. (Estamos frescos.)

ISA. ¿Este es
el filántropo!

CAR. ¡Ay!...

ISA. ¡El sábio!

MAM. ¡Traidor!

LUIS. ¡Este es el rival
á quien fuí sacrificado!

ROB. El lustre de mi familia
no ha de sufrir menoscabo
impunemente.

ISA. Hay algunos
con un grillete en el Prado
menos culpables.

MAM. ¡Qué horror!

FAB. Pero ¿qué crimen nefando
es el mío para tanta
animosidad? Un rasgo
de inocente travesura;
pasar como otros el rato
con una niña bonita;
hacerla cuatro arrumacos...
sin mala intencion...

CAR. ¿Qué exceso
de impudencia!

MAM. (La detiene Paula.) Yo le araño.

CAR. Apartadle de mi vista
por piedad. (Hace don Robustiano una seña desde la
puerta y aparecen los soldados.)

PAU. (Ya me va dando
compasion.)

ROB. Cabo de escuadra,
escólteme usted á entrambos
hasta el Vivac.—Id vosotros
tambien con ellos, muchachos.
Decid que de su prision
responde don Robustiano
Sanchez, y que muy en breve
irá en persona á acusarlos.

LIB. Primero soy yo que nadie.—
Tambien yo al señor delato
para minorar mi pena,
y al juez diré dónde guardo

papeles que le convencen
de estafador y de vago.

LUIS. Eso allá, en el Principal.

FAB. ¡Cómo! ¿Tú también, bellaco,
me vendes? Pues ¿no quemaste
mis papeles?

LIB. ¿Soy yo ganso?
No todos. Para un apuro
los guardaba.

FAB. Bribonazo,
¿a quien te daba su pan
y tan crecido salario
¿vendes así? Pues ¿no sabes
que ser leal á sus amos
es una virtud...

LIB. Rutinas,
preocupaciones de antaño.—
Yo soy filósofo.

ISA. Son
lindo par amo y criado.

ROB. Ea, llevadlos.

PAU. Al fin
soy tu esposa. Te acompaño
en la desgracia; y si es fuerza,
á los piés del Soberano
iré á implorar tu perdon.

FAB. ¡Mujer heróica! (*Afectando serenidad.*)

Partamos.

ESCENA ULTIMA.

DON ROBUSTIANO, DON LUIS, ISABEL, DOÑA MAMERTA,
CAROLINA.

ROB. Y ahora ¿qué me decís?

MAM. Harto te digo callando.

¡Jesus, Jesus qué hombre! ¡Y yo
le tenia por un santo!

CAR. ¡Maldita credulidad
que á tan funesto naufragio
has expuesto mi virtud!

MAM. Hacedme dos mil pedazos,
y al fuego echad esos libros
que han hecho tantos estragos
en mi cabeza y la suya.

ISA. Con mucho placer me encargo
de esa comision.

MAM. Don Luis,
bien sé yo que disculparnos
es difícil, mas... si usted...

LUIS. Señora, aunque no me jacto
de filósofo á la moda,
sé perdonar mis agravios.

Una jóven inexperta
no siempre esquivo los lazos
de la artera seducción.
Por fortuna el desengaño
no es tardío. A Carolina
tal vez ese mentecato
ha podido alucinar....

MAM. ¡Pobrecilla!

CAR. ¡Demasiado!

LUIS. Mas su corazon sencillo
se libertó del contagio.—
Mio fué un dia, y tal vez...

CAR. Tal vez jamás ha cesado
de amarte; mas mi locura...
los perniciosos halagos
del amor propio... No sé,
no sé qué fatal letargo
mi razon ha adormecido
por tanto tiempo.

ROB. ¡Eh! Casaos
y lo pasado olvidemos.

LUIS. Mi gloria cifro en su mano.

CAR. Tanta bondad me confunde;
mas antes de desposarnos
probarte quiero con obras,
y no con discursos vanos
que soy digna de tu amor.

LUIS. Siempre lo has sido, y ufano
de llamarme tu consorte...

CAR. Lo serás dentro de un año.

MAM. ¡Niña!...

LUIS. ¡Qué dices!...

CAR. Mis yerros

quiero expiar retardando
la dicha que el alma anhela.

ISA. Tu delicadeza aplaudo.

CAR. La mayor preocupacion,
ahora lo veo y lo palpo,
es no respetar ninguna.

ROB. Al primer filosofastro
que se acerque á mis umbrales
le hago derrengar á palos.

LUIS. La ilustracion verdadera
merece premio y aplauso,
mas la seducción infame
se disfraza con su manto. (*A Carolina.*)
¡Tú le has visto!— y por desgracia
no falta quien llame sábios
á ciertos entes, que son
la polilla del Estado.

FIN.

ADVERTENCIA. Esta, y otras traducciones más ó menos libres, debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 6 c.	6	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
-Castellana de Loral, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La murquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	3	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendigo, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	3	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Ojo y nariz!! o. 4.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Podada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 4.	2	3
-Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 4.	1	3
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7	6	-Percances de un carlista, o. 4	5	9	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	1	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	-Penitentes blancos, t. 2.	5	3	Perder fortuna y prianza, o. 3.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5	15	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 4.	1	6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	Percances de la vida, t. 4.	2	4	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4 y p.	4	9	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Un corazón maternal, t. 3.	2	5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	Paraguas y sombrillos, o. 4.	5	12	Una noche en Venecia, o. 4.	2	13
-Calderona, o. 5.	2	8	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	Un viaje á América, t. 3.	2	8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Perder por tener un mismo nombre, o. 4	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3	4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Por tenerlos florines, t. 1.	2	10	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un casamiento provisional, t. 1.	5	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	13	-Perla sevillana, o. 1.	5	3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Percances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un quinto y un pábulo, t. 4.	2	3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	5	Por casarse! t. 1.	3	5	Un mal padre, t. 3.	4	4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	2	6	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un rival, t. 4.	1	4
-Casa en rifa, t. 4.	2	3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un marido duplicado, o. 2.	3	6
-Doble caza, t. 1.	2	6	-Quinta en venta, o. 3.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Una causa criminal, t. 3.	3	6
Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	Pecado y penitencia, t. 3.	5	4	Una Reina y su favorito, t. 3.	3	16
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	3	4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2	8	Un rapto, t. 3.	4	11
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	5	La Reina Sibila, o. 5.	3	6	Por un saludo, t. 4.	1	5	Una encomienda, o. 2.	1	4
-Dos cerrajeros, t. 3.	2	22	-Reina Margarita, t. 6 c.	2	6	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una romántica, o. 1.	2	3
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	-Rueda del coquelismo, o. 3.	7	17	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Un Angel en las boarditas, t. 1.	1	3
Los dos ladrones, t. 4.	1	5	-Roca encantada, o. 4.	2	4	Querer como no es costumbre, o. 4	5	5	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
-Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	2	6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5	-Selva del diablo, t. 4.	4	8	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un insulto personal ó las dos co- baldas, o. 1.	2	4
-Dos maridos, t. 1.	5	3	-Serenata, t. 1.	1	15	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5	7	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2	4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6	15	Un Poeta, t. 4.	2	5
Los dos condes, o. 3.	2	6	-Sombra de un amante, t. 1.	5	4	Ricardo el negociante, t. 3.	3	2	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	1	9	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	2	8	Rita la española, t. 4.	3	5	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Los falsificadores, t. 3.	3	8	La taza rota, t. 1.	1	14	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	2	10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	5
La feria de Ronda, o. 4	2	8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
-Felicidad en la locura, t. 1	1	5	Toca azul, t. 4.	1	5	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	6
-Favorita, t. 4.	3	10	Los Trabucaires, o. 5.	5	7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un cambio de parentesco, o. 1.	2	6
-Fineza en el querer, o. 3.	1	5	-Ultimos amores, t. 2.	6	15	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2	5	Un abuelo de cien años y otro de diez y sets, o. 1.	2	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	La Vida por partida doble, t. 4.	5	3	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un héroe del Avapias (parodia de un hombre de Estado o. 4.	2	6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Ser amada por si mismo, t. 1.	1	3	Un Caballero y una señora, t. 1	1	1
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una cadena, t. 5.	2	8
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	Viva y la difunta, t. 1.	1	5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	4	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	9	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
-Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	10	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Ya no me caso, o. 4.	1	5
-Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	10	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5			
-Hija de mi tio, t. 2.	5	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	5	Trapisendas por bondad, t. 4.	3	7			
-Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2	11			
-Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	6	16	Tia y sobrina, o. 1.	3	4			
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5	8	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2	5			
La hija del regente, t. 5.	3	15	Mateo el veterano, o. 2.	4	12	Valentina Valentona, o. 4.	5	15			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3	7			
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	5	Un buen marido! t. 1.	1	4			
-Herencia de un trono, t. 3.	2	11	Margarita de York, t. 5.	3	11	Un cuarto con dos camas, t. 4.	1	5			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	5	Maria Remont, t. 3.	4	7	Un Juan Lanás, t. 1.	2	8			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	15	Mauricio, ó el médico gene-oso, t. 2.	4	7	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4	10	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Monge Seglar, o. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
-Hora de centinela, t. 1.	2	5	Miguel Angel, t. 3.	3	7	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1	2			
-Herencia de un valiente, t. 2	1	4	Megani, t. 2.	2	11	Un Pariente millonario, t. 2.	3	6			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un Avaro, t. 2.	2	4			
La ilusion ministerial, o. 3.	5	9	Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
-Joven y el zapatero, o. 4.	2	3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	9						
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	5	15						
-Jorobada, t. 4.	1	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3	7						
-Ley del embudo, o. 1.	4	4	Maruja, t. 1.	1	13						
-Limosna y el perdon, o. 4.	6	6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	2	6						
-Loca, t. 4.	5	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	4	4						
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	2	5						
-Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	3	7						
-Modista alfez, t. 2.	3	6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11						
-Mano de Dios, o. 5.	2	7		4	11						
-Moza demeson, o. 3.	5	12		4	11						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6		4	11						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3		4	11						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	9		4	11						
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6		4	11						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8		4	11						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5	11		4	11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	12	6
A curitel desde el contento, t. 3	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5	—huerfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	3	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 5.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	7
Ah!! t. 1.	3	3	—Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 3.	3	4
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	5	3	—marido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! i. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	10	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposado, t. 3.	2	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3	5
Agustin de Rojas, o. 5.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	—caso muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopelón, o. 3.	5	3	—Vicario de Wackefeld, t. 5	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	3	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Salandas! t. 4.	2	11
Andas por ferro-carril, t. 1	2	3	—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3	5	9	—cuestion es el trono, t. 4.	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	1	13
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	En las partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á diela, 1	2	5	Será posible? t. 1.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	3	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	3	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	La codorniz, t. 1.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tres monstras de una mona, o. 3	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	—Tirero de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	—cosa urge!! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5	Tal para cual ó Lolita gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	El médico de los niños, t. 5.	4	5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternos, t. 2.	5	5	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 5.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	10	Viva el absolutismo! t. 1.	5	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	1	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	1	2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una muger cual! no hay dos, o. 1	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablamos por boca de gancho, o. 1.	2	2	—torre del águila negra, o. 4.	3	10	Una muger, o. 1.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la posición, o. 1.	1	2	—flor de la canela, o. 4.	5	8	Una suetra, o. 1.	3	3
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	Hombre de áncora, t. 1.	2	2	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un hombre celebre, t. 3.	3	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Hay Providencia! o. 3	2	5	La serrana, z. 1	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.	6	4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	4	Harry el diablo, t. 3.	3	8	Las dos bodas, desechuierla, o. 1.	2	5	Un amor insoportable, t. 1.	2	5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Dido y Eneas, o. 1.	4	2	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un tarde aprovechada, o. 4.	1	3
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un suicidio, o. 1.	2	5
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un viejo verde, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2	10
Droguero y confitero, o. 1.	5	5	Jaque al rey, t. 5.	3	5	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	5	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	9	La poli la de los partidos, o. 3.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Don Currillo y la cotorra, o. 1.	3	5	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	13	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4	2	10
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	—pluma azul, t. 1.	3	6	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2	6	—batelera, zarz. 1.	5	6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—dama delosa, o. 3.	1	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	1
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
El diablo alcalde, o. 1	1	4	Los amantes de Ruzric, o. 1.	1	2	La novia y el pantalon, t. 1.	3	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El espantajo, t. 1.	2	3	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
El marido calavera, o. 3.	2	5	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La diplomacia, o. 3.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El camino mas corto, o. 1	2	5	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2	4
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La cabeza de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Economías, t. 1.	4	3	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	11	Un marido bueno mozo, y uno feo, 1	2	3
El cuello de unacamisa, o. 3.	3	7	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca		
El violon del diablo, o. 1.	3	7	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 3.	3	10	Geroma la castañera, o. 1.		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5	Mi muger no me espera, t. 1.	5	2	El diablo del diablo, o. 1.		
El marido desocupado, t. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Todos son raptos, o. 1.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5	9	Martinelguarda—costas, t. 4 y P.	5	12	La paga de Navidad, c. 1.		
Elena, o. 5	3	7	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Mas vale el tiempo que perder dar un año, o. 1.	3	3	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	4	11	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3	La batelera, t. 1.		
El veluquero del Emperador, t. 3.	2	8	Lisbel, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Maria Simon, t. 5.	3	8	Pero Grullo, o. 2.		
El cielo y el infierno, magia, t. 5	2	8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13	Narcisito, o.	1	4	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1		
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Note fies de amistades, t. 3.	2	8	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El divino, t. 2.	4	14	Los Cosacos, t. 5.	3	14	No falta ni le sobra á mi muger! 3	3	3	El tío Pinini, 1.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	La procesion del niño perdido t. 5	1	6	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	La fábrica de tabacos, 2.		
El ahorcado!! t. 5.	2	5	—plegaru de los naufragos, t. 5	5	10	O la pena y yo, ó ni yo ni la pena, t. 4.	2	8	El 15 de mayo, 1.		
El tío Pinini, zarz. 1.	2	5	—hija de la favorita, t. 3.	4	7	Oh!!! t.	2	5	D. Esdrújulo, 1.		
El tesoro del pobre, t. 3.	6	10	—azucena, o. 1.	2	8	Papeles cantan, o. 3.	3	4	El tío Carando, 1.		
El lapidario, t. 3.	4	11	—meziza ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	Pedro el marino, t. 1.	2	3	Lino y Lana, 1.		
El guante ensangrentado, o. 3	2	5	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Tentaciones! 1.		
El tío Carando, z. 1.	4	6	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8	Pugar con favor agravio, o. .	2	2	La sencillez provinciana, t. 1.		
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	Lobr. Cordero, t. 1.	2	3	Paula el romano, o. 1.	3	4	La sal de Jesus! 1.		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	La casa del diablo, t. 2.	2	3	Pepiña la solerosa, z. 1.	2	3	Es la Chachi, 1.		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	5	11	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Lola la gaditana, 1.		
El bosque del ajusticiado, t. .	1	7	Las minas de Siberia, t. 5.	5	10	Por veinte napoleones!! t. 1.	1	5	Y las partituras:		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4				El tío Canigilas, 2.		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesinato, t. 4.	4	4				La gitanilla de Madrid, 1.		
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3	La juventud de Luis XIV, 3.	4	3				Jacó ó el orang-utang, 2.		
El juramento, o. 3 y pról.	2	8									